

COLECCION  
ALMA CANARIA  
TOMO I

Los Guanches  
aquellos  
Caballeros

JOSE HERRERA  
MISIONERO DE SAN VICENTE DE PAUL

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

1969

# OBRAS DEL MISMO AUTOR

Esta obra hace el número 15 de las que ha compuesto el P. Herrera. He aquí su elenco:

- 1.— **Vida y Escritos de S. Vicente de Paul** editada por la B. A. C.-Biblioteca de Auteres Cristianos—1.<sup>a</sup> edición Madrid, 1951, con XX 912 pgs. 2.<sup>a</sup> edición 1955, con XXI 975 pgs.
- 2.— **Teología de la Acción y Mística de la Caridad**, elaborada con textos de la doctrina Vicenciana. E. La Milagrosa. Madrid, 1960.
- 3.— **Historia de la Congregación de la Misión**, E. Milagrosa, 1949, con 557 pgs.
- 4.— **Gebra Miguel**, héroe del Catolicismo abisinio, en la primera mitad en siglo XIX. E. Milagrosa, 250 pgs. 1927 año de su beatificación.

COLECCION  
ALMA CANARIA  
TOMO I

Los Guanches  
aquellos  
Caballeros

J. M. Alzola  
Peregrina, 15  
Las Palmas de G.C.

JOSE HERRERA

MISIONERO DE SAN VICENTE DE PAUL



COLECCION ALMA CANARIA

72499
777985

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

1969

IMPRIMI POTEST

**Dr. D. JUAN MARRERO**

Vicario General

Con Licencia de los Superiores

**FELIPE GARCIA**

Visitador Provincial

NIHIL OBSTAT

**MODESTO LEAL CID C.M.**

Depósito Legal G.C. N.º 196 - 1.969

---

ARTES GRAFICAS-ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DEL INTERNADO SAN ANTONIO

## PORTICO GENERAL

*Alguien ha dicho que cuando los hijos se convencen de que sus padres han sido grandes, ellos se esfuerzan en parecerseles y tratan de serlo. Y si bien la ola actual, iconoclasta y rebelde, da furiosos asaltos al hogar doméstico y a la historia patria y trata de olvidar a padres y antepasados, es de esperar que todavía en nuestro pueblo queden mentes sencillas, equilibradas y luminosas, capaces de descubrir en ellos valores y experiencias, que puedan ayudarles en la tarea de orientar sus vidas en el futuro y adaptarlas a las condiciones de la vida moderna, sin traumas ni más rupturas, que las necesarias, y con capacidad para liberarse de sus presiones y servidumbres masivas, que tienden a la despersonalización y masificación de los pueblos.*

*Esta mirada hacia atrás no la queremos bobalicona, con tendencia al éxtasis ante las posibles*

maravillas descubiertas, ni del tipo de la "mujer de Lot", hecho de curiosidad y nostalgia, que "petrifican y convierten el éxtasis en" estatua de sal;" la que-remos de tipo "progresivo y dinámico", que trata de descubrir en los valores de los antepasados-hechos heroicos, virtudes, sabiduría y aún en sus mismos errores, las causas que los produjeron... - tierra firme en que poder hacer pie y apoyarlo sin temor a resbales ni hundimientos, y así, seguros y firmes, hacer el esfuerzo **para adelantar el otro pié sin peligro de caer; que así es como caminamos los hombres, con un pié, primero, y después el otro; no a saltos, como los saltamontes o las langostas. Y si el uno no pisa seguro, el otro no puede adelantarse. El que al tiempo pueda dársele "un setido dinámico" no se consigue "con solo mirar al futuro"; es menester mirar también al pasado, para recoger su herencia con todos sus valores positivos, enriquecerla con los adelantos presentes, para poder transmitirla, ya enriquecida con las propias aportaciones, a las generaciones futuras.**

*Destruir es tarea bastante fácil y peligrosa; lo difícil es construir; y, si se ha de sustituir algo, debe ser mejor que lo que se sustituye. Los que se sienten iconoclastas de los tiempos pasados, "simplemente porque son pasados", quieren instalar en el mundo el "método de Pénélope", que destejía por la noche lo que había tejido por el día. Así no hay manera de progresar.*

## UNA COSA ES CIERTA

*Sin personalidad, sin sentido de responsabilidad, sin conciencia social, no puede haber "auténtico progreso," como no se llame progreso a lo que ocurre a una masa de tierra, que crece "con la agregación de*

más tierra". Un pueblo "sin personalidad, y sin conciencia de su misión en la historia", es un pueblo masificado, fácil presa de todos los demagogos, proclive a todas las esclavitudes, a todos los separatismos y a todas las pasividades, carente de vida, al que es menester arrastrar y empujar. Y con pueblos así; poco es lo que se puede avanzar.

## UN ALTO EN LA ENCRUCIJADA

*Esta doctrina podría justificarse con citas de los más ilustres pensadores; basta por todas este grito de Ortega y Gasset, que a una suscriben los del 98, Menéndez Pelayo, Ramiro de Maeztu y los del 36, por no citar más que las cumbres del pensamiento hispano moderno:*

*"¡Desdichada la raza que no hace un alto antes de proseguir su ruta... , que no siente la heroica necesidad de justificar su destino, de volcar claridades sobre la historia!"*

*"El individuo no puede orientarse en el universo sino a través de su raza, y el cristiano a través de la Iglesia, podríamos añadir por idéntica razón, porque va sumido en ella como la gota en la nube viajera."*

## Canariedad dentro de la Hispanidad

*Al grito desgarrado de Ortega: "¿dónde está, decidme, una palabra clara, una sola palabra radiante, que pueda satisfacer a un corazón honrado y a una mente delicada, una palabra que alumbre los destinos de España?", acaso pudiera responderse con su propia frase, cuando llamó a España "Promontorio Espiritual de Europa" y proa del alma continental" Pero estas metáforas orteguianas no representan más que un fragmento de la gran "empresa hispáni-*

ca. "Fué Ramiro Maeztu el que recogió, pronunció y lanzó a la circulación la palabra cargada de luz, capaz de alumbrar todas las rutas futuras de esta vieja y sien pre joven nación:" !HISPANIDAD! "Y dentro de ella y en su contexto y formando parte de ella, podemos hablar de "Argentinidad," de "Cubanidad" . . . . y ¿como no?, de "Canariedad," cuyos elementos constitutivos son "lo isleño, lo hispánico y lo católico," três hitos luminosos que configuran al canario auténtico y le señalan su futuro caminar por el mundo, por ser los tres bloques constitutivos de la Hispanidad.

## La Cruz de la Hispanidad

La insularidad es el tronco, la Hispanidad, el ingerto y la Catolicidad, el elemento catalizador, superador y orientador que da a lo canario y a lo hispánico la cuádruple dirección que señalan los cuatro brazos de la cruz, con que signaron su suelo y su historia los forjadores de uno y otro pueblo que ya no son más que uno: El de arriba "apunta al cielo", indicando el punto final, al que se dirige su destino y misión. El que se clava en tierra simboliza la fé que se introduce y se hunde en el plano de la Teología. Y los brazos que van a Oriente y a Occidente indican, la universalidad de los hombres a los que España pretendió abarcar para llevarlos a Cristo. Esto es lo hispánico y lo canario, entroncado en lo católico que, a fin de cuentas, es su alma y su vida.

Sin esto, sin lo católico y sin lo hispánico, lo "puramente canario", el canarismo prehispanico es muy poca cosa: unas cuantas rocas-7, o, si se cuentan los islotes, 13-con un pueblo primitivo, multiplemente insularizado, con unas cuantas virtudes y no pocos defectos, convertido, tal vez hoy, en una colonia de



*cualquier potencia imperealista y explotadora, o tal vez, con su recién estrenada independencia, después de haber pasado por múltiples guerras tribales o interinsulares.*

*Afortunadamente lo hispánico y lo católico, o si se quiere, lo hispánico, por católico, nos ha comunicado su proyección "universal" en el mapa de la civilización y su proyección "transcendente" en el mapa de la salvación. Yo diría que las Canarias en un sentido "pleno" son siete pedazos de un pequeño continente roto, que navegan en el ancho mar de la Historia, como una división, disciplinada y en orden, de la gran "Escuadra de la Hispanidad".*

*Durante mucho tiempo me ha estado rondando la tentación de la Canariedad y he caído en ella no para aprisionarla y enjaularla en una definición, que esto es difícil, sino para investigar en su historia sus elementos constitutivos, que son estos tres bloques tan trabados entre sí que el que pretenda separarlos y prescindir de cualquiera de ellos, hará un mal servicio a Canarias, porque quedarán truncados, limitados y excesivamente disminuidos.*

## La colección que a mí me gustaría escribir

*A mí me gustaría escribir una colección de tomitos, como el presente, accesibles a todos los bolsillos, para que llegaran a nuestro pueblo como "retablos panorámicos del bello retrato de su alma," y le digan lo que él ha sido, lo que él ha hecho y lo que de él se espera.*

*Y para que sean populares, no los encerraré en "rejas de notas" ni aparatos críticos, ni serán exhaustivos; únicamente los trazos más salientes y*

de más bulto y de más hondo sentido, en donde pueda verse a sí mismo y desde donde pueda intuir y calar su eterno destino en la doble ciudadanía: la de la tierra, por la que ha de pasar, y la del cielo, a donde tiene que llegar.

## ALMA CANARIA

Este sería el título general de la colección, y los de cada tomo, con la posibilidad de alguna variante, serían los siguientes:

- I.- Los guanches, aquellos Caballeros
- II.- La Cruz que Castilla trazó en las siete rocas.
- III.- Siete naves para la escuadra Hispánica.
- IV.- La Virgen, esa gran Teóloga de la esperanza Canaria.
- V.- Siete amazonas para una cruzada.
- VI.- La Iglesia MADRE maestra y libertadora.
- VII.- 20 Antorchas martiriales para alumbrar la Fé canaria.

Hay materia para otros títulos; pero ¿tendré tiempo? Ando al borde de los 70 años, y, aunque ya tengo bastante material para todos ellos, sin embargo, completarlos, insuflarles vida y perfilarlos es tarea de no poco aliento. ¿Tendré dinero? Si el público no colabora comprando con rapidez la presente edición, o no aparece por ahí algún mecenas, particular u oficial - algún rico, el Cabildo, el Museo canario etc. que tome la colección por su cuenta, nuestro pueblo se quedará sin la posibilidad de enriquecer su patrimonio cultural.

Todos estos temas están deseando salir a la calle para gritar y despertar "la personalidad, la responsabilidad, y la conciencia del pueblo canario" en orden a su misión histórica, estudiando su pasado para proyectarlo al porvenir.

*Y en primer término, "Los Guanches aquellos Caballeros", nos pone en contacto con aquellos hombres "primitivos", a quienes sus virtudes naturales facilitó y abrió el camino hacia el cristianismo. Luego los "Caballeros de Castilla trazaron la señal de la cruz sobre aquella materia ennoblecida, embarcándolos en la misma nave, la de la Hispanidad, en la que la Virgen es Madre y Estrella, Atizadora perpetua del fuego de la Fe" y la gran "Teóloga de la Esperanza Canaria". De esta suerte las islas se han convertido en los "siete barcos" de la gran Escuadra de la Patria Grande". y en las siete Amazonas para las cruzadas de la fé y del progreso, en que España ha de jugar un papel de vanguardia.*

*Tales son las ideas madres, que forman la trama de nuestra historia y que fulguran en el alma del pueblo canario, cuyos trazos intento perfilar en esta colección*

# PRIMERA PARTE

## VENTANA PARTICULAR

*Con este "PORTICO GENERAL queda abierto el camino para" esta ventana particular, "que nos permitirá introducirnos en el primer título de la colección. "Los Guanches, aquellos Caballeros" no trato aquí de escribir una historia completa del pueblo guanche y sí únicamente de trazar los rasgos fundamentales de su "hombria." Ellos no recibieron de Dios más que un talento: el de la razón; pero supieron usarlo con tal rectitud que maravilla la "actitud precristiana" con que supieron construir su hombría.*

*Llamamos Guanches a los habitantes prehispánicos de la siete islas, si bien este nombre étnicamente, según algunos investigadores, haya de restringirse a los de Tenerife. La razón es que un estudio de conjunto de los elementos biográficos de los habitantes de las islas nos lleva a la conclusión de que en todas ellas hay un fondo común, capaz de inte-*

grarlas en un sólo pueblo, aunque múltiplemente separado por brazos de mar en lo físico, y cantonalizado en lo político al mando de reyezuelos y jefes más o menos independientes. Al parecer procedían del vecino continente, teniendo gran parecido en su toponimia y costumbres con los Tuaregs y otros pueblos primitivos del norte de África. Así el predominio de las iniciales Te, Che, Gua, etc.

En Gran Canaria, por ejemplo, tenemos Tamaraceite, que significa sitio o bosque de palmas, igual que el Tamarasseite, capital del apostolado del P. Foucault entre los tuaregs, Telde, de Telle, tierra de higueras,—nombre que llevan muchos lugares cerca del Atlas—Tenoya, Tejada, Tenteniguada, Tirajana, Tunte Guadaya—Guadayeque etc. En Tenerife, Tegueste, que recuerda el Tagaste, de S. Agustín, o el Tagaost—cuyos ecos resuenan en las gestas de nuestras conquistas ribereñas de la Mar Pequeña-Tejina, Taganana, Teno, Tigaiga, Tenerife - montaña de Nieve—que era el nombre que le daban los palmeros, porque la veían cubierta de nieve desde su isla-Gnajara, Cuamaza, . . . En La Palma, Tazacorte, Tijarafe, Tedote, Tenagua, Tijuya. . . En Lanzarote, Teguiise, Tinajo, Timanfaya, Tegiche, Guatiza, Guestayade. . . En Fuerteventura, Tuineje, Tindaya, Chilegua, . . . ; en la Gomera, Tigalate, Tagaluche, Chipude, Hermigua Benchijigua.

Damos, pues el nombre de "Guanche" a todos los habitantes prehispánicos de las siete islas, ya que todos ellos tienen un fondo común de cultura, lengua, carácter y religión, además de que la palabra "Guanche", descompuesta en sus elementos, significa "hijo de mi tierra," que no alude a raza específica, sino a suelo nativo, que se puede aplicar a todas las islas.

# CAPITULO I

## EL PUEBLO GUANCHE

El pueblo guanche era de una gran heterogeneidad tipológica. Ello quiere decir que se componía de varias razas, llegadas a las islas en varias oleadas sucesivas, siendo las más acusadas la cromañóide, la euroafricana, através del Africa blanca, y en escala más reducida, la negroide, hoy muy desvahida a causa del mestizaje.

Todo el conjunto estaba insertado en la cultura neolítica, con ciertos aportes tangenciales de los pueblos navegantes, principalmente fenicios, árabes, normandos, genoveses y portugueses, en sus periplos tesalocráticos

Para determinar la antigüedad de estos habitantes en las islas, se ha acudido al Carbono 14, sondeo que , por encargo del museo canario realizó en 1957 el profesor De Vries, de la Universidad de Groninga; el cual lo aplicó a un trozo de madera usado

por los de las Cuevas del Rey, de Tejada, dando una antigüedad aproximada de 1665 años, a otro de Acusa, con 1520 años, a una piel de momia de Guayadeque y a otra de Acusa, con 1416 y 1380, respectivamente, y a otras maderas de Guayadeque, Agaete y la Guancha de Galdar, pertenecientes a túmulos funerarios, con un índice de antigüedad de 1220, 950 y 875 años. Esto quiere decir simplemente que en Tejada y Artenara, sus términos estaban habitados desde el año 292 de nuestra era, mientras que en las regiones costeras aparecen habitadas con bastantes siglos de retraso. ¿Pero es posible que el país haya empezado a ser poblado desde el centro a la periferia? ¿No procede el fenómeno al revés? Estas medidas sólo demuestran que en tales fechas había habitantes en los sitios en que había tales restos; pero ¿no hay restos más antiguos? Así como es seguro que los habitantes llegaron antes a las costas, y sólo se han encontrado restos de época muy recientes así es seguro que tanto en Tejada como en el resto de la isla, la población es más antigua. Atendiendo al conjunto de los medios de prospección paleontológica, el profesor Pérez Barradas, escalona la llegada de oleadas migratorias através de los años 3000, 2500, 2000 y 1800 años antes de Jesucristo, y aún supone otra importante hacia el VIII o IX de nuestra era, de elementos norteafricanos, que huían de la invasión árabe.

Abreu y Galindo opina que antes de esta, de que habla Pérez Barradas, hubo otra inmigración preislámica de marroquíes, tal vez cristianos, como suponen otros, que huían de los árabes, entre los que algunos creen venían sacerdotes y obispos, de los 120 que entonces gobernaban la floreciente Iglesia nómico-mauritana. Acaso este hecho, envuelto en nebulosas, dió paso a las múltiples leyendas medievales de S. Maclóvio, de S. Borondón, del arzobispo y sie-

te obispos canarios, . . . Adviértase cómo estas inmigraciones preislámicas de nuestra era coinciden con los índices del carbono radiactivo, especialmente de Tejada, Acusa y Guadayeque.

¿No tendrían mucho que ver con esta hipótesis ciertas costumbres, con no poca carga de cristianismo, restos, al parecer, de una cultura cristiana ya desaparecida? Así las hamariguadas, tan parecidas a las vírgenes de los monasterios norteafricanos, el respeto a la pureza y honestidad de las jóvenes y otras costumbres y ritos de impronta claramente cristiana, serían otros tantos restos supervivientes de un naufragio de tantos siglos de soledad incomunicación.

Los inmigrantes trajeron consigo los elementos de su propia cultura y supervivieron los que encontraron posibilidades; tales fueron las cabras, las ovejas, la agricultura, la monogamia, el monoteísmo y los elementos de culto de los pueblos primitivos con algunas interferencias de las culturas tangenciales de las potencias talasocráticas en sus periplos por estos mares.



# CAPITULO II

## TALLE Y FIGURA

“Id por todo el mundo y casi no hallaréis en ninguna parte personas más hermosas ni gente más gallarda que la de estas islas, así hombres como mujeres, además de ser de buen entendimiento, si hubiera quien los cultivase”. Esto escribieron Leverrier y Bontier en su **Conquete des Canaries** (c. 58, p. 107). Y Viera y Clavijo especifica en su historia: “Los de Gran Canaria parecían bien hechos, llenos de un brío noble y de una sólida marcialidad; y, aunque las del otro sexo eran trigueñas, no dejaban de ser hermosas y tenían los ojos negros y rasgados. . . Los de Fuerteventura eran de grande estatura y de valor extremado; los de La Palma les aventajaban en estatura, mas en valor les iban a la zaga, mientras que los gomeros y herreños, de mediana talla, eran fuertes, ágiles y animosos. Los tinerfeños altos y fuertes y de hermosa cabellera, fina y rubia en las mujeres, al

decir de Bufon. Y Viana en su canto I, nos dice que,“

“por lo común, los canarios tenían  
magnánimo valor, activo espíritu,  
valientes fuerzas, ligereza y brio,  
dispuesto talle, cuerpo giganteo,  
rostros alegres graves y apacibles,  
agudo entendimiento, gran memoria,  
trato agradable, noble y muy honesto,  
y con exceso fueron apasionados  
al amor y provecho de su patria.”

Viera añade que los majoreros y lanzaroteños eran propensos a la misericordia, austeros consigo mismo festivos y aficionados al baile y al canto, mientras que los gomeros se inclinaban a hacer pruebas de ligereza, a tirar, huir y mostrar gran presencia de ánimo en los lances difíciles. y si los palmeros y herreños eran melancolicos y soñadores, los canarios parecían ágiles, alegres, ingeniosos, bravos y complacientes y de una veracidad inexpugnable, al decir de Cairasco, mientras que los tinerfeños sobresalían por fuertes, aguerridos, amantes de la patria, modestos, generosos y sensibles al honor.

Si comparamos este cuadro con el retrato que Amós de Escalante, hace del soldado español, nos echaremos enseguida de ver que canarios y españoles tenían rasgos comunes y que eran pueblos llamados a comprenderse y a fundirse en un solo pueblo. No resistimo a transcribirlo:

“Docil a su suerte,  
cuerpo cenceño y ágil, tez morena,  
a la espalda el morral, camina,  
y llena la azada su mano fuerte. . .  
En su mirar se advierte  
vívida luz que el ánimo serena,  
la limpia claridad de un alma buena. . .  
No hay a su duro pié risco vedado. . .”

Tregüas no quiere. . .  
Donde le llevan, jamás cansado,  
nada le asombra ni el desdén le hiere;  
Sumiso, valeroso, resignado,  
obedece, pelea triunfa y muere;

El paralelismo es impresionante. Cierto que hoy día, tanto en canarios como en los peninsulares, estas cualidades están notablemente disminuidas; pero en mi múltiple y largo caminar por uno y otro pueblo - 33 por las islas y 36 por las provincias peninsulares, casi siempre en íntimo contacto con las capas populares - he tropezado con sus fulgores, y por poco que se escarbe, no es difícil topar con la mina. Lo que importa es sacarlas a luz, revalorizarlas, tamiarlas de los elementos extraños, que podrían sobreponerse y destruirlas, y enriquecerlas con todo lo bueno de otras culturas, que está en consonancia con lo canario, con lo hispánico y con lo católico, que forman los tres bloques constitutivos de nuestro pueblo.

Tal es el retrato que los historiadores nos dan de nuestro pueblo y que, como desarrollo, exige los cuadros costumbristas, que lo completan y lo elevan a la categoría de espejo para los canarios de hoy y de los de mañana. Ahí van, pues a manera de retablos, en que ellos van mostrando sus altos valores humanos, que los prepararon para ser "trascendidos" por el Cristianismo y quedar ingertados en la más alta civilización, que a la vez eleva al hombre, lo conduce y lo pone en posesión del supremo destino.

# CAPITULO III

## SOBRIEDAD

Es esta la virtud que da a los pueblos la capacidad de ser fuertes, sanos, alegres y religiosos, cualidades en que el pueblo guanche ocupaba un lugar relevante entre los primitivos. Ella forma como el trasfondo de su organización social y se la vislumbra como cañamazo en que va tejiendo toda su vitalidad tan rica como sencilla.

A) **La comida** la constituían los alimentos los más cercanos a la naturaleza, sencillos y frugales, entre los cuales el **gofio**, llamado en algunas islas **ahorén**; era como el pan de cada día. Se hacía entonces con cebada, tostada en amplios cazolones de barro cocido, usados hasta principios de siglo para el mismo fin; luego la molían en molinos de piedra. Hoy el gofio se hace preferentemente de trigo en las islas más occidentales, y de "millo" o maíz, en las orientales, y a veces mezcladas ambos cereales, dándosele

entonces el nombre de **gofio mesturado**. Se le comía amasado con agua y sal, acompañado de queso o algún otro "conducto," desleído en leche, escaldado en agua hirviendo, amasado con miel de palma, etc. En Tenerife las habas, las arbejas y otras legumbres sustituían al gofio; y en La Palma, las semillas de **Amagante**, cocidas con leche, o las raíces de helechos, bien molidas y mezcladas con sus caldos. En las fiestas el plato fuerte era **Tamaramona**, compuesto de carne de cabra-**andarman**, cocida con tocino o manteca de cerdo-laguaren, y mezclado todo con el gofio de cebada-aromatan.

La pesca también les ofrecía alimento, del que usaban en casi todas las islas. Para pescar usaban tres métodos primitivos y rudimentarios, como las redes, hechas con juncos, los anzuelos, hechos de espigas de pescado, y el **marisqueo** por peñas y piedras que el mar inundaba con su oleaje. Los herreños eran muy aficionados a este deporte, de que se derivaron aquellos abundantes concheros que vieron los conquistadores en las costas de aquella isla.

La carne entraba, aunque en modestas proporciones, en el menú de nuestros antepasados. Comían lechones asados, guisotes de cabra, con tocino y gofio, perritos castrados, baifos etc. Los tinerfeños preferían la carne asada; todavía los gomeros son aficionados a los lechones asados, que cazan en el monte de Los Loros, que corona la isla, en donde los echan pequeñitoa y se crían en estado salvaje. Yo mismo, atravesando aquellos hermosos bosques en mi viaje de Chipude a Vallehermoso, he visto cómo los cazaban, cómo los atravesaban con dos palos en cruz, luego de matarlos, y cómo los tostaban a fuego lento, participando luego en aquel modesto y campesino banquete. Los herreños celebraban sus **guatati-**

voas o "hartangas" populares, en las que el plato fuerte lo constituían sus **jubaques** u ovejas gordas, muy bien asadas, y las lapas y otros mariscos, a que eran harto aficionados. Los Canarios, además de las tamaras, mocanes y otros frutos silvestres, comían higos frescos o pasados de las higueras que trajeron los misioneros mallorquines a mediado del siglo XIV.

Los higos pasados los insertaban en juncos, que guardaban en **carianas** o espuestas, hechas de juncos entrelazados, y que llevaban en cantidad, para comerlos, cuando, después de las primeras lluvias otoñales, salían al campo para la labranza y la siembra. Otras veces majaban los higos, mezclándolos con gofio y piñones, y hacían con todo ello sabrosas y alimenticias pellas, que, con igual fin, guardaban en grandes ollas de barro.

B) **La bebida** era únicamente el agua limpia y clara de las fuentes y arroyos, por aquella época bastante abundantes. Los herreños la bebían de la que caía, por un curioso y providencial fenómeno atmosférico, de las altas y numerosas ramas de un famoso til, que ellos en su lengua llamaban **Garoé**, y los españoles, **árbol Santo**, que diariamente les destilaba más de 20 grandes botas de agua, a siete botijos por cada uno de los 230 vecinos, que tenía la isla en el siglo XVI. El agua caía en dos grandes estanques concéntricos, hechos en torno a su tronco, uno para las personas y otro para los animales, cuyos restos podían verse en el siglo XVIII en una cañada de los Lomos al noroeste de Valverde. Un huracán lo destruyó en 1612.

Los herreños también fabricaban ciertas bebidas espirituosas, que extraían de algunas frutas salvajes; los gomeros hacían una incisión al pie del cogollo de una especie de palma, que llaman "guarapera" introduciendo luego por la hendidura un canalito, por

donde salía a hilos un líquido refrescante, que llamaban **guarapo** y así lo bebían; o bien lo hervían y lo transformaban en miel. A mí me lo dieron unos jóvenes de Hermigua la vispera de un Jueves Santos, hacia las 12 de la noche, los cuales, después de haberse confesado, subieron a una, que había próxima a la iglesia y me sacaron un gran vaso, que me supo a gloria, seca como tenía la garganta de tanto confesar. Este uso del guarapo lo conocían también los nativos de las otras islas, que sabían también un método para hacer con esta jugo vino y azúcar; y del jugo dulce de los mocanes, que llamaban "Toya" o "Yoya", sacaban la miel que ellos llamaron "**Charcerquen.**"

C) Los **Vestidos** estaban hechos con las pieles de sus ganados, que se componían de cabras y ovejas. Los **Tamarcos** túnicas, hechas, como lo indica su nombre, procedente de "Tamar"-palma en hebreo, líbico y guanche-preferentemente de palma y, a veces, de juncos majados y entrelazados con agujas de pescado y con hilos de ciertas plantas, como las pitas etc.

Los zapatos. cuando los tenían, estaban hechos con piel de cabras, que los de Fuerteventura le llamaban maho, con la aspirada, sonando, por tanto, **majo** de donde les vino el nombre de **majoreros**, que les dieron los españoles, mientras que a una especie de medias, que llevaban los nobles, las llamaban **Jercos**.

Las mujeres de Gran Canaria. en medio de su sencillez, conocían ciertos adornos y pinturas en los vestidos, que sacaban de algunas plantas.

D) Sus **viviendas** eran cuevas, a veces naturales y muchas labradas, alguna con amplitud y no sin cierto primor. Muchas de ellas tienen diversos departamentos, como si para cada miembro de la familia tuvieran un lecho para dormir. A veces a falta de si-

tio para labrar cuevas, construían casas o chozas con paredes de piedra seca, muy ajustadas, sin necesidad de argamasa, y con techos de palma y otros ramajes. En estas construcciones de piedra llegaban hasta construir murallones para defender sus guaridas, ya de suyo inaccesibles, como el del Bentaiga, que mantuvo en jaque durante casi cuatro meses a las huestes de Pedro de Vera. Para subir a las cuevas construidas en los altos y casi cortados riscos, usaban el método de la **Carigüela**, que consistía en valerse de cuerdas o trepar con las manos, que se agarraban a los salientes, y con los piés, que se apoyaban en pequeñas aberturas que se practicaban en la roca. De la lluvia y del viento se protegían con ramas de árboles o con cortinas de palma o junco, con que tapaban las puertas. El fogón lo construían en medio y en torno a las piedras, donde se sentaban.

E) **Su mobiliario** se componía de un molino para moler el gofio, dos piedras toscamente talladas, algunos gánigos o cazuelas de barro cocido, de varias formas y tamaños, para comer o guardar el agua y la mantaca. . . las **tabonas**-en Fuerteventura **tafiaques**-o cuchillos de basalto u obsidiana, camas de helechos secos o de gamona, mantas de pieles de ganado, cucharas de conchas marinas, agujas y anzuelos, hechos de espinas de pescado, redes de junco para la pesca, zurrón para el gofio, madejas, correas y ovillos de nervios y plantas, para coser, sillas y taburetes de piedras lisas de basalto y otros utensilios que pueden verse en los diversos museos de las islas, tales como el palo de espino seco y fijo, que frotaban con otro de cardón, tan abundante en todas las islas, para sacar fuego. . .

F) **La armería** se componía de **banotes** o dardos, **magados** o lanzas de madera endurecida y tostada al fuego por ambos lados, espadones de tea,



clavas, provistas en su cabeza golpeante de pedernales, escudos y rodela de drago. . .

G) **Sus oficios** eran, los más cercanos a la naturaleza, propios de la cultura neolítica, pastores y labradores principalmente, y luego, albañiles, tintoreros, embalsamadores, verdugos, carniceros, zurraadores, alfareros, etc.

Son harto curiosos los datos que nos ofrecen nuestros historiágrafos de cómo ejecutaban aquellos aborígenes las labores del campo, subrayando el espíritu de energía y colaboración mutua que les presidía. Así Marín y Cubas escribe:

“Después de las primeras lluvias de invierno, **se juntaban para arar la tierra con arados**, que hacían con palos engastados en cuernos de cabras, levantando céspedes y terrones, haciendo hoyos y dando gritos y todos a una, acaso ésto para unificar el esfuerzo común, al estilo de los hombres de mar, al tirar de las redes“. Gómez de Escudero, capellán, al parecer de Juan Rejón, aclara, algo así como si fuera testigo de visu:

“Araban la tierra, cuando estaba bien llovida y mojada, con palos puntiagudos, con horquetas; juntábanse muchos y apretaban, arrancando grandes cantidades de céspedes y terrones; las mujeres y los niños iban detrás, cantando y desbaratándolos con palillos o cuernos de cabras. Así plantaban también sus granos, que era cebada común, y otra manera de trigo y habas. **Ayudábanse unos a otros en su sembreras**. Las tierras eran suyas, mientras duraran los frutos, y cada año se repartían“ a tenor de sus méritos. Acaso una supervivencia de aquellas endechas y cantares se pueda encontrar en esa tonada de larga y lenta cadencia. con que nuestros campesinos siguen en sus labores la cansina y perezosa yunta que abre con el arado las entrañas de la tierra. En

la cosecha, el mismo reparto de trabajo. Así Marín y Cubas escribe:

“Ellos araban y ellas recogían las espigas las majaban, las limpiaban de la paja y tostaban y molían el grano, que era su oficio, que cada uno tenían repartidos“. El resto lo guardaban en silos, donde se conservaban años enteros, que excavaban, dice Torriani, “en toda la tierra caliza, sin leño ni hierro ni otro instrumento, sino con huesos de cabra y con durísimas piedras, que cortaban, como si fueran de finísimo y bien templado acero. Eran como unos enormes botellones con sus bocas a flor de tierra, que todavía conserva las enormes dentelladas de los pedernales con que fueron tallados, colgados sobre el mar, bajo acantilados altísimos. en estrecha camaradería de gaviotas y pardales, que de aquellos riscos cuelgan sus nidos. Maravilla la tenacidad de aquellos hombres que con medios tan insuficientes ejecutaron construcciones tales como el acueducto de Tejada o las habitaciones monolíticas de Tara de Telde.

Esta solidaridad y ayuda mutua no desapareció con los españoles. El Cristianismo las trascendió, recogió y las metió en el pueblo hispanognanche y hasta hoy perduran entre nuestros campesinos, a los que se puede aplicar lo que un escritor dice de Las Lagunetas:

“La plantada de papas de Las Lagunetas se efectúa de un modo colectivo, o sea, ayudándose los vecinos unos a otros Hoy lo hace uno y mañana otro, hasta la total liquidación. Se prestan las yuntas y los aperos de labranza unos a otros, demostrando un espíritu de decenas de gran solidaridad. Por éso se dan escenas tan pintorescas, cuando en cercados muy cortos, se ven mujeres con sus trajes policromados' que se mueven encorvadas sobre el terreno, que hace poco ha preparado una cuadrilla de hombres,

en mangas de camisa, con sus azadas. Es lo que estos campesinos llaman *juntas*, que tambien se hacen para recolectar los frutos, para segar las mieses, para trillárlas, recogerlas y otros menesteres". (Silda, p. 23, Manuel Socorro).

## H) Las Fiestas

Una de ellas era la de la Recolección, llamada Bellesmén o **Beñesmén**, que se celebraba el 21 de Julio día en que empezaba su año, que llamaban **Acano**, y duraba ocho días. Tambien se celebraban fiestas y regocijos en las Cortes Generales o **Sabor** de toda la isla, y las de Coronación y Jura de los Guanartemes, todo ello a base de bailes, juegos y convites.

En estas fiestas habia treguas en caso de guerra.

1) **Su gobierno** era casi patriarca. Nunca hubo un rey que lo fuera de todas las islas. A veces se conocen pequeñas monarquías insulares, como en Tenerife, Gran Canaria o Hierro, donde reinan el gran Tinerfe, Artemis Semidán y Armiche, respectivamente; pero no tardan en fragmentarse y cantonalizarse, como sucede en las demás islas. Cuando llegan los conquistadores, si bien encuentran la monarquía en el Hierro y Lanzarote, encuentran la diarquía en Fueteventura y Gran Canaria, la pentarquía en la Gomera, y la enarquía en La Palma y Tenerife. En Tenerife estos reyezuelos se llaman Menceyes, en Gran Canaria, Guanartemes, de Guan, o segun otros documentos, de **Guad** - arroyo, río, hijo - y Artemi, que fué el tronco de la dinastía. Un noble llevaba delante de él la **añepa**, o lanza signo de su autoridad real. Un consejo de hombres nobles y virtuosos ayudaba en el gobierno a los reyes, cuyos componentes se llamaban **guaires** en Gran Canaria, y **sigönes** en Tenerife, y el lu-

gar, donde se reunían - una gran plaza, casi circular para deliberar y administrar justicia,-aquí **Tagoror** y allí, Sabor. Los Asuntos Religiosos los llevaba y presidía con autoridad suprema el **Faicán**, con igual poder con que el **Guanarteme** presidía el orden civil y militar.

No conocían la esclavitud, pero sí la clase de los que vivían de su trabajo, llamada de los achicaxana y cichiquezo, y la de los que tenían tierras y ganados; coincidiendo prácticamente con los nobles y "trasquilados"-los **achicaxana** y los guaxara - de Gran Canaria. A la clase noble pertenecían los parientes de los menceyes y guanartemes, los de los guaires y sigoñes y sobre todo, los que lo merecían por sus virtudes y acciones nobles. Todos los que creían tener estos valores podían aspirar a esta integración en la nobleza; pero ello no podía ocurrir, si antes no salían vencedores en el "juicio contradictorio", que debía celebrarse en el Sabor o Tagoror, y sin la confirmación o espaldarazo, que les confería el Faicán, juez supremo en asuntos de virtud o religión. Si salían triunfadores, recibían del Faicán el arma **para defender la justicia, el bien y la patria**, y les cortaban la cabellera en redondo a la altura de los hombros; mas, si por el contrario, se les probaba que habían sido ladrones, deshonestos, cobardes o traidores en la guerra, les cortaban el pelo al rape y quedaban en la clase de los "Guaxaras" o de los "Trasquilados". Las tierras eran repartidas todos los años a los nobles a proporción de sus virtudes y servicios prestados a la nación.

# CAPITULO IV

## JUEGOS Y DEPORTES

Los pasatiempos y diversiones son un pedazo del alma de los pueblos que los practican. Los de los canarios tenían mucho de heroico y ennoblecedores y consistían en bailes, cantos, luchas, saltos, lanzamiento de piedras, carreras, levantamiento de pesos y otras demostraciones de ligereza y valor.

A) **El baile** iba acompañado de tamborcillos y flautas de caña, y a falta de ellos, con sus manos y bocas producían unas sinfonías muy a compás. Su tono llano, vivo, alegre y lleno de expresión, les puso alas para que después de la conquista, dieran la vuelta al ruedo por los países de Europa, al decir de Gómara en su Historia General de Indias.

“Dos cosas, dice este autor en el c. 224 p. 287, andan por el mundo, que han ennoblecido estas islas: los pájaros canarios, estimados por su canto, y el **canario**, baile gentil y artificioso, así llamado en

España por haber venido su uso de aquellas islas, . . del que, por muy gracioso, gustaban y aun hoy gustan mucho", y por ello ya se bailaba en la corte del Rey poeta, al decir de Fr. Juan de la Puente en su Epítome de Juan II (c. 23 L. I.)

Los herreños tenían y aún conservan una contradanza, consistente en que las parejas se tomaban las manos y marchaban hacia adelante, a un tiempo y paralelas, dando saltos y cantando endechas suaves y tristes de amores e infortunios y hasta de historias y tradiciones de los antepasados, al decir de Argote de Molina.

La **Saltona**, el Tajaraste, la Folia, la Isa y el Tango herreño son otros tantos bailes típicos, todos ellos honestos, que hacían gozosas las fiestas populares, tan limpias que hasta podían verlas los ojos del os santos, en la época cristiana ante cuyas imágenes se ejecutaban algunos de ellos durante las procesiones.

### **B) Luchas y Juegos de destreza.**

Eran también grandes atletas y luchadores; y para entrenarse y fortalecer los músculos, se ungián el cuerpo con grasa de animala y jugos de hierba y se abrazaban a los troncos de los árboles y forcejeaban con ellos.

Los juegos los presidián los guaires o jefes militares, y el faicán, o jefe religioso, que es el que daba permiso para descender al terreno y empezar la lucha. Los espectadores estaban en torno y seguían con interés las incidencias del deporte. En el centro, elevándose hasta una vara del suelo, había un rellano, cuyos extremos había dos grandes piedras llanas, de media vara de ancho, donde se colocaban los campeones, sin, durante la lucha, sacar de ellas los pies. Iban armados de sendos garrotes, rematados en porra, tres guijarros redondos y lisos y varias lajas de pedernal afiladas, como se ve, todas ellas armas

arrojadizas, que debían arrojar y esquivar recíprocamente.

Y así armados y ya subidos en sus pedestales respectivos, empezaba la batalla a partir de los guijarros, siendo de ver la destreza y facilidad con que sabían hurtarse a las piedras, arrojadas a tan corta distancia y con tanta violencia. Luego, cogían en una mano los pedernales y en la otra los grandes garrotes y ora descargaban el golpe, ora lo paraban; ora herían con las pequeñas tabonas, ora eran heridos. Crecía el ardor, la animosidad y el empeño hasta el cansancio y agotamiento. Llegados a este extremo, se apartaban del terreno, se enjugaban el sudor y los padrinos les traían de beber y comer, para reanudar la lucha con bríos renovados. Cuando ocurría romperseles el garrote o estar los espectadores ya satisfechos de su valor, el presidente alzaba la voz y decía: **!Gama! !Gama!** que quería decir: **!Basta! !Basta!**, quedando ambos con fama y crédito de valerosos.

A esta habilidad y destreza de arrojar y esquivar llegaban tras un largo y gradual entrenamiento, a que les sometían sus propios padres, desde que los hijos podían mantenerse en pie. Entonces les colocaban a cierta distancia y les arrojaban pelotillas de barro, cada vez más grandes y más duras; de mayorcitos les disparaban piedras, y de mozos, ya hechos, los disparos eran, primero, de dardos sin punta y luego, con ella. El ejercicio del disparo era paralelo, saliendo así habilísimos tiradores, arrojando con las manos las piedras con la violencia de una honda y con tal puntería que la colocaban donde las destinaban sus ojos. Es acto curioso el testimonio que trae Antonio de Nebrija en el l. I del c. 1. II de sus **Décadas**.

“Yo ví en Sevilla una cosa que la calificué por milagro. Estaba allí cierto isleño, natural de Gran Canaria, el cual sin mover el pie siniestro de su sitio,

aguardaba, a ocho pasos de distancia, a cuantos querían arrojarle piedras, cuyos golpes sabía evitar, ya torciendo un poco la cabeza ya apartando enteramente el cuerpo, o ya mudando alternamente las corvas.

Esto era un peligro, a que se exponía, tantas veces como le ofrecieran un cuarto. "Un cuarto era la cuarta parte del real". El caso, que trae Abreu y Galindo es el inverso, el del tirador:

"Canario hubo que elegía tres hombres, les entregaba doce naranjas a cada uno y, reservando otras doce para sí, mandaba que le tirasen con ellas a la distancia de diez pasos; y sucedía que el canario empleaba todas sus naranjas, sin que le fallase una, y sin que los demás le acertasen con ninguna de las suyas, y lo más que conseguían era que él las recogiese en el aire con las manos".

## Saltar, trepar y levantar pesos

Los majoreros y lanzaroteños cultivaban varios modos de salto asombrosos: tal el salto de vara. Consistía en que los hombres de los más altos tomaban con la mano una vara larga cada uno por un extremo, y alzándola cuanto alcanzaban los brazos, saltábanla los otros con los pies juntos, y no sólo una vara sino dos y tres seguidas, puestas a corta distancia.

Los canarios trepaban con pasmosa rapidez a los picachos de sus más altas cumbres y en ellas clavaban fuertes maderos, que un siglo después de la conquista pudo contemplar no sin admiración, el historiador franciscano. No les iban en zaga los tinerfeños ni en su ligereza ni su habilidad en escalar riscos escarpados. Provistos de largas y fuertes lanzas de palo bien templado, no había riscos ni barranco que



les cortase el paso, ni cabra, por veloz que fuera en su carrera por trochas y precipicios, que se escapara de sus manos. Tenían, por lo común, sus cuevas entre peñascos y sierras tan escarpadas, que ahora los montañeros profesionales tienen que descollarse, si quieren verlas, o han de subir trepando o con medios técnicos. Sin embargo ellos salían y entraban en ellas como salimos y entramos nosotros en nuestras casas.

Para tales menesteres se valían de una lanza de unos diez pies de altura, y apoyándose en ella, saltaban de risco en risco y cubrían las alturas, deslizándose luego ligeramente a lo largo de ella y fijando los pies en salientes, que no tenían más de tres pulgadas de ancho. Así los vió en el siglo XVI, con los ojos llenos de asombro, y lo relata en su **Viaje al mar del sur**, el pirata inglés Hawkins, subir y bajar por montañas inaccesibles, cuya vista dice él, causaba asombro a los presentes.

El levantamiento de grandes pesos era un ejercicio muy frecuente entre nuestros atletas. El P. Espinosa asegura que vió en Arico una enorme piedra de forma de un botijón, que nadie de su tiempo era capaz de mover de su sitio; y era cosa de todos recibida y aceptada que en ella habían probado su fuerza y sus pulsos muchos guanches, alzándola con las manos hasta la altura de la cabeza y bajándola por detrás de la nuca hasta colocarla sobre la espalda.

**Lucha canaria.** De este deporte nada nos dicen los antiguos historiadores; pero dan a entender que existía, si bien no tan reglamentado como ahora. Tal es el caso de los valientes Adargoma, de Galdar, y Gariraygua, de Telde, y el de los más valientes aún Bentagay, de Arguineguín, y el gran Doramas, parejas y peleas de que más adelante haremos mención por su típica ejemplaridad, y el desafío de Guan-

habení y Caitafa, quienes en una fiesta y regocijos públicos quisieron medir sus fuerzas y, asíéndose el uno del otro, trataron de tirarse al suelo el uno al otro, sin conseguirlo, hasta que, luego de largos é inútiles forcejeos, hubieron de separarse, indecisa la victoria; pero no quedó satisfecho en las tablas el de Trinte de Galdar, que de éste lugar era Guanhaben, el cual, queriendo de alguna manera vencer a su rival, le dijo:

—No seras tú capaz de hacer lo que yo.

—Sí lo seré, replicó Caitafa.

El otro echó a correr y se subió a un altísimo risco, que allí cerca estaba, y de él se arrojó al abismo, seguido de su rival, que ni en tan bárbaro pugilato quiso dejarse vencer. Y así fué cómo Francisco de Gómara, que lo relata en su **Historia de las Indias**, elevando la enécdota a categoría, generalizando, cuenta entre los deportes guanchinescos éste de desricarse, si bien es cierto que se dieron algún que otro caso, pero únicamente en la desesperación de la derrota,

# CAPITULO V

## Pureza de costumbres

### I).—La castidad.

Es algo raro que en pueblos no cristianos sea tenida la virginidad en tanto aprecio como se lo tuvo el pueblo guanche. A juzgar por su desarrollo social, en este aprecio intervenía **no tanto, ni menos tan sólo, el instinto de la fortaleza de la raza**, cuanto el sentido de la justicia y, aún más, el sentido religioso.

Un extraordinario respeto presidía las relaciones entre los dos sexos. Una ley prohibía bajo severas penas, que los hombres hablaran a sólas con las mujeres y en descampado, de que es tetigo, si no hubiera otras referencias, el caso típico de los pastores de las playas de Chimisay, quienes, al divisar la estatua de la Virgen, que obstruía el sendero, por donde tenían que pasar las cabras, y a la que tomaron por una mujer, por no quebrantar la ley, la hacían señas

para que se apartara y dejara libre el camino a las cabras, que ante ella se arremolinaban y empezaban a retroceder temerosas, acudiendo luego a los medios violentos con los resultados que nos narra la historia.

Tenían por cosa muy villana y de mucha baja-za tocarlas o hacerlas daño o algún desacato. Y para resguardarlas y ejecutarlas en esta gran virtud, en las cosas de la Religión y en los quehaceres domésticos, las jóvenes, a partir de los 15 años, eran entregadas a las Harimaguadas hasta que se casaban.

A este respeto escribe Viera y Clavijo:

“Ninguna cosa castigaban los Canarios con tanta severidad como la pérdida del respeto y decoro debido a las personas del sexso delicado. En fuerza de esta ley, si un hombre encontraba cualquier mujer en el camino u otro paraje solitario, no podía tomarse la libertad de hablarle ni aún mirarla de hito, sin que ella se lo permitiese; siendo obligación suya pararse, hasta que pasase, y cuidar de no dispararle ninguna palabra equívoca, so pena de ser castigado inexorablemente por unos jueces que, en tales casos eran siempre íntegros y celosos”.

El matrimonio era cosa sagrada y en absoluto respetado, por lo que su preparación era tan cuidada que la confiaban a aquellas vígenes, consagradas al culto de Dios por ser, a causa de su pureza, las más propias para acercarse a El y orar por los demás y formar, bajo su mirada, a las tramisoras de la vida.

En algunas islas ciertos cronistas creyeron descubrir indicios de divorcio, poligamia y, aún, poliandri; pero los cronistas mejor informados lo niegan en redondo. Así el Sedeño B, rectificando lo que algunos decían, nos informa de que:

“Los Canarios casaban con una sola mujer, sin más ceremonia de una vez concertado, llevarla a

su casa. . . y este este casamiento duraba entre ellos hasta que uno se moría. (S. B p 68). Abreu y Galindo, que recorrió las islas y examinó al detalle sus costumbres con informes de primera mano, escribe:

“Los canarios no casaban más que con una mujer y a ésta sólo sustentaban hasta la muerte, a pesar de lo que Pedro Luján afirma en su **Diálogos matrimoniales** que cada una se casaba con cinco, entre otras razones porque aún en el día de hoy, por cada hombre soltero hay diez mujeres, y, si a cada una hubiera de dársele cinco, sería menester impotarlas en navíos como mercancías. Esto les obligó a hacer un estatuto y ley de que se mataran al nacer a todas las hembras menos la primera de cada matrimonio“, ley bárbara a la verdad, pero que hoy con otros métodos mas hipócritas, pero no menos antinaturales, cultivan a escala mundial las naciones que se autocalifican de más progresivas: pero en Canarias duró bien poco, porque una peste acabó con la preponderancia numérica de las mujeres. (Abreu y Galindo p. 153-155)

## El castigo del adulterio.

Los adúlteros eran sometidos a un castigo terrible y sobrecogedor. La mujer sorprendida y cónvicta era encerrada en un **Goro**, que era una cámara redonda y abovedada, construida con piedra sin tallar, a manera de sepultura perpetua“, al decir de Marín y Cubas donde la quitada era en cerraban y dejada morir de hambre Hoy día los pastores aprovechan estos gorros para encerrar allí a los tienos corderillos para que ño sigan a sus madres, cuando estas pastan en sitios.

A la mentalidad moderna estos castigos le parece harto duros y hasta bárbaros ¿No será que sobre

ella pesan “ muchas toneladas de pasión y de egoísmo“, si esto pudiera pesarse? Acaso tampoco acierta a callar el valor fundamental, que tiene para la **estabilidad familiar y social la fidelidad conyugal** y, por lo mismo, los **gravísimos daños que los adúlteros, por una infame e innoble pasión, causan al otro conyuge, a los hijos y a la sociedad, cosas, que estos pueblos primitivos, con ojos más limpios y sin tanta carga de pasión, acertaban a ver mejor, y con la dureza de la pena intentaban salvar valores tan sagrados como la fortaleza de la familia y la paz social.** Los castigos bíblicos de la Era precristiana eran de parecida índole. Y si Cristo dulcificó la pena tempoeal, fué porque introdujo un elemento corrector. que fué el amor de Dios, el dolor de los pecados, la confesión y el perdón subsiguiente. Pero el mismo Cristo ha reservada “el **camino ignis—el horno de fuego**“, para los que prevarican de su amor y pecan y no se arrepienten ni satisfacen a Dios y a la sociedad la ofensa y el mal que han hecho.

El castigo de los hombres adúlteros no era máa benigno. Los guanches no habían llegado a la malicia de muchos cristianos injustos y facilones, inventores de la **ley dal embudo**, “lo estrecho para ellas y lo ancho para ellos“. La ley de la “fidelidad y de la justicia“ que los adúlteros quebraban, es igual para él que para ella, si es que no es más grave para el, a causa de su **condición de jefe y cabeza de la sociedad conyugal.**

El adúltero era llevado al tribunal y corte a un tiempo, y, una vez probados los hechos, llevado al matadero, que era una piedra plana, de algo más de un metro de altura. Allí el verdugo le colocaba la cabeza y luego hacía caer sobre ella otra gran piedra afilada y cortante, a modo de guillotina, que más que cortar, trituraba la cabeza. En el Bentaiga, en el an-

dén de arriba pudieron ver unos muchachos del Lomo Apolinario, que me acompañaron en julio de 1968 a la excursión que allí hicimos, una de estas piedras. Fué impresionante cuando dos de ellos, después de explicarles yo su empleo, representaron la escena, haciendo uno de reo y el otro de verdugo.

En Tenerife se prevenía el adulterio con cautelos y defensas que no dejan de llamar la atención. “En la casa o cueva, escribe el historiador franciscano donde vivían marido y mujer, no podía habitar ni dormir ningún otro”. Y hasta, para evitar el posible escándalo a los hijos, “no dormían juntos marido y mujer, sino en su cama cada uno de por sí; la cual era de hierbas y sobre ellas pellejos de cabras cosidos muy pulidamente, y por mantas, otros pellejos no ménos pulidas”. (A y G. p. 299).

El **jus primae noctis**, que los Guanartemes tenían sobre las recién desposadas y el ofrecimiento que algunos hacían de sus esposas a algún personaje importante, que los visitaba—caso que algún historiador narra con respeto a algunos conquistadores—no eran castigados ni tenidos como adulterios, porque, siendo cosa voluntaria no eran delitos con la justicia, y lo que tenían de lesivo contra la Religión lo creían suficientemente compensado no teniendo por legítimos ni con derechos familiares a los hijos de tales contubernios, por no ser suyos, cosa que en sana y recta doctrina católica no puede justificarse, a causa de que el mutuo derecho de los esposados a sus cuerpos es exclusivo e incommunicable a terceros, ni lo tiene el esposo para renunciar a la sacralidad del sacramento ni para enturbiar las fuentes de la vida familiar con corrientes espureas, que no bastan a aclarar todas las declaraciones de ilegitimidad ni exclusiones familiares, cualesquiera que sean las autoridades que las hagan.

**Un arco-clave.** El arco-clave o pieza fundamental de la historia del pueblo guanche, es, a mi modo de ver, esta **actitud suyr ante la Virgindad y su consiguiente pureza de Costumbres.** Ella explica el horror y el asombro de los guanches ante las audacias y abusos de algunos conquistadores con sus hijas y mujeres, la mayor resistencias a dejarse conquistar los no todavía conquistados al enterarse, la sublevación de los herreños, recién conquistados, contra Martín Vizcaino y sus mesnadas violadoras de sus hijas y la terrible justicia que tuvo que hacer Maciont de Bethencourt para aplacar a los agraviados, ahorcando a três y degollando a otros três de los más culpables, y, por fin, la apertura del alma, primero, para con Dios, que les facilitó su carversión al Cristianismo y la comprensión y rápida asimilación de su doctrina, y, luego, para con el prójimo, que hizo florecer en ellos la comprensión, compenetración y colaboración con los conquistadores, sólo enturbiadas por las deslealtedes de algunos de ellos, y el que, a raíz de su bautismo, la virgen Inés Chimida no tuviera que aguardar a que entrara S. Vicente de Paúl en la historia para consagrar a las joveses "al servicio de los pobres y enfermos", echandó los cimientos del hospital de Telde, que, aún después de su muerte signió durante casi cuatro siglos dando testimonio de su caridad.

**El salto de las mujeres,** es otro episodio indicador del alto precio y valor que concedían a la defensa del pudor. Ello fue que como los españoles hicieran una entrada por Agaete, tomaron unas mujeres y quisieron hacer por fuerza, una moza y gentil mujer, la cual, para defenderse, se tiró de un alto risco, y viniendo su madre para socorrerla y viéndola caída, hizo lo mismo, lo cual no hicieran hoy, si tuvieran cristiandad, por que ésta goardaron y guardan



los que se convirtieron. (Sodeño B. p. 52). Hoy se le llama "Risco de las Mujeres", que es una de las estribaciones del Tamadaba, ya cerca de Agaete, pasado el barranco de los Riscos, frente y a la altura de Tirma, sobre la actual carretera de Sau Nicolás.

**El sentido de la justicia**, resplandecía también en el rigor con que castigaban el hurto. Para el villano y traidor la justicia se ejercitaba con más rigor, mientras que se mitigaba al que no había empleado dolor ni engaño. Así el homicida o el ladrón de una cabra u otra cosa importante, si podía probar que para ello había entrado por la puerta y no se había escondido, quedaba absuelto o escapaba con una pena muy ligera; pero si había tenido la levosía de escalar el techo o abrir brecha en la pared o entrando por detrás, le costaba ir a la guillotina de piedra. Así en Fuenteventura. Con ello querían honrar a los valientes, que no querían ampararse en la sombra ni el nocturnidad, para cobrar ventajas sobre su adversario. A los tales les llamaban **Altabas**, o, según la grafía de Abreu y Galindo, **Altahai**.

En Gran Canaria estaba vigente la ley del talión; y en el Hierro el primer robo le costaba al ladrón un ojo y por el segundo el otro. En Tenerife el homicidio y el hurto grave eran castigados con la pérdida del ganado, para indemnizar a las víctimas, y con el destierro perpetuo, para librarle de las probables venganzas. Los delitos menores, que como los graves se ventilaban en el Tagoror, eran castigados con una buena tanda de palos, que el verdugo propinaba a los culpables con el bastón que hacía de centro del Queheví o Mencey que presidía el Tagoror, procediéndose luego a curar las heridas, que la paliza había causado en el reo.

## Preparación para el Matrimonio

Mientras los jóvenes recibían su entrenamiento para los trabajos y para la guerra, las jóvenes recibían una esmerada formación para las labores caseras. A los 15 años las mozas eran llevadas a los "**Tamoganeton Acoran**" o "Casas de Dios", al esílo de los de Tara, en Tede, o del Valerón en la Cuesta de Silva, en donde las Harimaguadas hasta los 20 o más años las educaban y formaban en la virtud y quehaceres domésticos, con que se capacitaban, para llevar bien la casa y educar en las buenas costumbres a sus hijos. Allí, entre otras cosas, aprendían el arte de cortar y coser, que hacían con fibras, sacadas de tendones de animales o de ciertas plantas y enhebradas en agujas de pascado; y era allí donde confeccionaban para sus futuros hijos y maridos los "tamarcos", que cerraban por el cuello por medio de correillas, que pasaban a través de un botón de barro cocido y perforado, a manera de V, al estilo del neolítico mediterráneo. También aprendían a tejer los **guapiles** o bragas, hechos de pleita de palma o de junco, que los cubría de media pierna hasta la cintura; a sacar los hilos de los nervios de cabra y hacer las agujas, a tostar el gofio y molerlo en tahonillas o molinillos de piedra; a modelar y cocer barros, como los gánigos para la leche, las tallas para el agua y otros objetos para diversos usos, adiestrandose en darles el toque conveniente en la cochura; hacer esteras y cortinas de palma o junco ect. ect.

### Y lo más importante...

Pero la asignatura más importante, que les enseñaban, era el respeto que debían a sus padres y a sus futuros maridos, y, **muy especialmente**, las

prácticas y ceremonia de la Religión, de la que las Harimaguadas eran las sacerdotisas y maestras, bajo la supervisión del Gran Faycán, autoridad máxima en asuntos religiosos. (Hernández Benítez, en su TELDE, p 41).

En cierto sentido, pero en una escala social más perfecta, es lo que hacen nuestros Internados de Religiosas. Cuando para cualquier carrera se exigen 5, 8, 12 y más años, para la más importante de todas que es ser "PADRES", después de la del Sacerdocio, por ser la más trascendente y más larga, pues dura de por vida. ¿será mucho que para ella se exigiera tres o cinco años, en que la práctica del noviazgo alternara con la práctica y entrenamiento en las artes y virtudes domésticas y sociales? O ¿más bien el noviazgo viniera luego, como flor y coronamiento de tal formación? ¿Qué decir de los larguísimos noviazgos de hoy, tan vacíos de sentido social y cristiano como llenos de pecados? Sin género de duda, los guanches, en este aspecto estaban más adelantados que la sociedad moderna, que a sí misma se autocalifica de "progresiva y evolucionada".

## El método

¿Y qué decir del método, con que se las enseñaba a educar a sus hijos y que luego ellas aplicaban con el arte y maestría que les inspiraba el amor maternal? Los padres se encargaban de formar a los hijos en el trabajo, ejercicios físicos, en las cosas de guerra y asin en las del entendimiento con la prudencia y gusto por lo natural y sencillo; pero a las madres les correspondía forjarles el corazón, inspirándoles el amor a lo bueno, el temor a lo malo, y despertando en sus almas las semillas de la virtud. Para apartarlos del mal, les ponían delante, como si fuera

un espejo, el ejemplo de algún joven u hombre, aborrecido de todos por su mala conducta, y les decían: “¿Queréis ser como Fulano o Fulana, por sus vicios anda difamado, tenido por escandaloso y desdoro y peste del pueblo?” Y luego, poniéndoles el ejemplo de los buenos, les decían: “No debéis ser así, sino como Fulano, que hace tales o cuales obras, con lo que se ha ganado gran reputación en nuestro país. “Eran estos ejemplos vivientes de buena o mala conducta, con que las madres trataban y, por lo común, conseguían, de meter en el alma de sus retoños el amor al bien y el horror al mal, pedagogía admirable, que completaban y afianzaban luego ciertas instituciones públicas, como las leyes por las que se accedía a la nobleza o se podía perder y ser declarado “trasquilado”. o según las cuales se repartían las tierras, atendiendo a los mayores ejemplos de virtud o a los más grandes servicios a la patria.

Viera y Clavijo nos dice que este método pudiera servirnos de confusión y vergüenza, porque el nuestro no llega a su perfección. “Únicamente la Iglesia lo emplea, cuando nos pone por ejemplo a los santos” hoy bastante en desuso, por la iconoclastia de muchos que hasta en ésto quieren arrasar con el pasado. Pero, si la sociedad quisiera usar el método de los Guanches, a la verdad, no le costaría mucho encontrar **modelos negativos**; pero ¿ocurriría lo mismo en el campo de **los modelos positivos**?

## Las Harimaguadas

Estas eran las artífices y maravillosas forjadoras del pueblo canario, algo parecidas a nuestras religiosas. Es acaso su institución más sensacional, tal vez, por ser más insólita en pueblos no cristianos. Indiscutiblemente ellas ejercieron un gran influjo en

la fortaleza, en las costumbres y en el ensamblaje social y religioso de los guanches.

Eran mujeres de reputada prudencia y virtud renunciaban al matrimonio y consagraban su virginidad a Dios y a la formación de las jóvenes en una especie de monasterio o cenobio, que llamaban **Tamoganteon Acorac** o “Casa de Dios“. Los más célebres y conocidos son los de Valeron, para las del reino de Galdar, y Tara, para las de Telde. Casi siempre las Superiores de estas “Casas de Dios“ pertenecían a la familia real, como la madre del príncipe Armide Yococón, que tan decisivamente intervino en la libertad de los 80 prisioneros españoles de la derrota de Tirajana, condenados a ser quemados vivos. Ella contó a su hijo y a los demás guaires que Acorac se le había aparecido y le había significado ser su voluntad que los cautivos fueran liberados, porque eran sus hijos. Algunos quisieron que esta aparición fuera un simple truco de esta mujer, para complacer a su hijo, ya cristiano en secreto, deseoso de libertar a sus correligionarios, sin quedar mal con los suyos. Pero tenemos derecho a descartar de ligero y a priori la hipótesis de una real aparición o comunicación de Dios? ¿No estaba ella en condiciones, por su pureza y religiosidad, de ser elegida por Dios y enviada por El para una obra tan grande de piedad? ¿No ha dicho Jesucristo que los limpios de corazón están más capacitados para ver a Dios? Si algún pueblo no Cristiano ha estado preparado para tener alguna de estas comunicaciones con Dios, éste ha sido el pueblo guanche, que más que ningún otro ha cumplido la ley natural y era portador de un “alma naturalmente cristiana“, especialmente estas viegenes, que eran la flor de su espiritualidad.

De estas Vestales dice el historiador franciscano:  
“Entre las mujeres canarias había muchas

como religiosas, que vivían en recogimiento y se mantenían y se sustentaban de lo que los nobles les daban, cuyas casas y moradas tenían grandes preeminencias; diferenciándose de las demás mujeres en que tenía pieles largas, que arrastraban y eran blancas... Los malhechores, que se acogían a sus casas... no eran castigados. Tenían adoratorios, donde se encomendaban a Dios, que llamaban Almogaren-Casa Santa-las cuales rociaban todos los días con leche, para lo cual tenían muchas cabras diputadas y no les quitaban los garañones todo el año, porque no le faltasen la leche. Decían que en lo alto había "UNO" que gobernaba las cosas de la tierra, que llamaban Acoran, que es Dios (A. y G, p. 156).

# CAPITULO VI

## ¡CABALLEROS!

### “Cuadro de Valores”

Abréu y Galindo uno de los historiadores más documentados, traza de los Grancanarios un cuadro de valores que los enaltece y serían gala y honor de un pueblo cristiano.

“Eran bien proporcionados, de buena estatura, y grande ánimo y belicosos, alegres, bien acondicionados, nobles, piadosos y verdaderos en lo que decían. Tenían por gran afrenta decir mentiras. Eran amigos de ponerse en lugares peligrosos, en que hubiese riesgo y peligro de vida... Tenían por gentileza hacer apuestas de hincar y poner palos y vigas en partes y riscos, que da admiración y temor ver el lugar, así por la altura como por la fragosidad; los cuales palos están hasta hoy puestos y estarán algunos, por ser muy difícil quitarlos. “Para llevar los ta-

les palos por lugar llano“ sería menester la fuerza de un hombre muy robusto“.

Y para subrayar la aspereza y la altura, el historiador nos dice que “a un hombre desembarazado de todo no sería posible subir allá“. Esta es la razón por la cuál atribuye estas proezas a la sugestión de los tibizenas o demonios en forma de perros lanudos y en otras figuras con que a veces se les aparecía“

## Valentía

La amabilidad no les impedía ser valientes. Todos los cronistas afirman que lo eran, y los hechos lo demuestran, El P. Sosa, en su **Topografía de Canaria**, nos dice que así como el grito de los españoles era, **Santiago**, el de los Canarios era “**Hai tu catanoja**“. **Hombres portaos como buenos**“, en donde la hombría se unía a la voluntad para asegurar la valentía. Pero la fama de valiente se podía perder con otros hechos cobardes; por eso no decían Fulano es valiente, si no **que en tal ocasión fué valiente**“.

## “Nobleza no heredada”

Había entre ellos hidalgos y caballeros, que no nacían tales, sinó que se hacían; y así **eran nobles únicamente los que lo conseguían**. Los que la pretendían se dejaban crecer el cabello y se ejercitaban en las virtudes y obras de que luego habían de ser examinados. Cuando tenían edad y fuerza para llevar los trabajos y ejercicios de la guerra, se iban al Faycán o Jefe religioso y le exponían su pretensión. El Faycán convocaba a los nobles y a los Jefes del pueblo donde vivían, y previo juramento por Acorán, que así llamaban a Dios, le preguntaban, si le habían visto



entrar en los corrales ajenos a matar u ordeñar las cabras o a guisar de comer, o bien le habían visto hurtar en tiempos de paz, o ser descortés o mal mirado, principalmente con las mujeres.

Todas estas cosas eran impedimentos de nobleza. Si decían que no habían hecho tales cosas, el Faycán les cortaban el pelo en redondo debajo de las orejas, les entregaba el arma de combate, que eran unos garrotes con porras en las puntas para golpear al enemigo y así quedabas armados nobles y caballeros; pero si se mostraba con señales ciertas de fechorías y lugar y otras pruebas, que las habían hecho, el Faycán los trasquilaba al rape y quedaban descalificados y reducidos para siempre al estado de villano. Eran muy mirados con las mujeres, con los niños y con las casas de oración, llamadas almogaren. Tenían cosa de mucha bajeza y cosa villana, tocarlas o hacerles daño o desacato“.

## Caballerosidad

En los desafíos, si ocurría que a uno de los contrincantes se les rompía el arma, el otro se estaba quieto y cesaba el combate, sin quedar luego enemistados.

No había para los Guanches cosa más sagrada que cumplir la palabra dada.

Equivalía al contrato de las gentes civilizadas, pero con el vigor con que lo humano supera a la simple legalidad. La palabra dada era para ellos algo vital y, como tal había pasado a la corriente de la historia de todos los días, de la cual ni los mismos reyes, quedaban excluidos, antes, ellos iban delante en esta noble cualidad. El no haber tenido en cuenta los españoles esta cualidad de los canarios les acarreó grandes fracasos y prolongó innecesariamente la guerra.

## En que la teoría se convierte en realidad

Siendo Diego de Herrero Señor de Lanzarote y Fuerteventura, entre otras tentativas de reconocimiento en orden a la Conquista de Gran Canaria, envió por el lado de Galdar una expedición que puso a las órdenes del caballero portugués Diego de Silva, Conde de Portoalegre. Desembarcados en los Bañaderos, los españoles empezaron la escalada por aquellas escarpaduras. Cuando los Guanches les vieron cerca del llano, quisieron poner entre ellos y las naves, una zozoca de fuego, incendiando los campos de la retaguardia, na con el fin de que no pudieran escapar. Entre tanto iban acudiendo más guerreros indígenas, que empezaron a acorralar y acosar a los invasores, que se veían forzados a ir metiéndose en la ratonera de Galdar, en donde, pravaliéndose de la superioridad numérica, esperaban poderlos aniquilar. Así llegaron a una plaza y llano, cercado de pared de piedra seca, bien ancha y fuerte, en que los canarios solían hacer sus fiestas, juegos y justicias a los malhechores.

En este cercado se metieron los cristianos y se hicieron fuertes, defendiéndose casi dos días y una noche. "Cuando allí los vieron, los canarios alzaron sus gritos y voces de victoria y arreció su furia, mientras sus arremetidas, el hambre y la sed, afligian y acongojaban a los allí cercados, que los puso en el aprieto de sólo esperar su salvación del auxilio de Dios, que imploraban con fervor.

### Y el auxilio les llegó así

Años antes habían sido presas y llevadas a Lanzarote y hechas allí cristianas tres princesas de Galdar, y más tarde devueltas al Guanarteme, en rescate de otros cristianos. Una de ellas, la princesa

Tazirga, que en el bautismo había recibido el nombre de María, sabiendo que entre los cristianos venían sus dos antiguos protectores, Juan Mayor y Guillén Castellanos, se acercó a la plaza y los llamó y les dijo que su tío, el Guanarteme, les perdonaría la vida y devolvería la libertad, si se acogían a su bondad: mas, de lo contrario, podrían estar ciertos de que aquella noche sería la última de su vida.

Los cristianos, tras maduro consejo, aceptaron tan generoso ofrecimiento, que el Guanarteme ratificó tras la gestión pacificadora de la buena María, llevándolos a su casa; y tras un cordial y noble abrazo al Capitán Silva, les dió a todos una cordial bienvenida y les regaló con abundante comida y bebidas, que bien lo habían menester. Rehechas así las fuerzas, al siguiente día, el Guanarteme, los Guaires y los principales canarios los acompañaron a los barcos; mas al llegar a los riscos y escarpaduras que hoy se conocen con el nombre de "Cuesta de Silva", los españoles vieron tan escarpado el paraje que empezaron a quejarse a los canarios, que los querían desriscar al mar, de que quedaron muy agraviados los canarios, porque pusieron en tela de juicio la honradez de su palabra. "La palabra que damos, la cumplimos", les dijo el rey canario.

Y para que no hubiera recelos, rogó el Guanarteme a Silva que se asiera a su tamarco y los españoles a cada uno de los Canarios, y así bajaron por la senda, hartos agria y difícil, que cruzaba la cuesta y descendía hasta el mar, donde estaban las naves.

Silva y los suyos agradecidos, dieron al Guanarteme una espada y un capelíar de grana y a los doce guaires, los consejeros de guerra, una escopeta a cada uno. Cuando Diego de Herrera y los suyos se enteraron de lo ocurrido, se maravillaron mucho de que en un bárbaro y gentil se diera tales muestras de

bondad y de fidelidad en guardar la fé con tanta puntualidad. Más tarde, cuando en otra escaramuza habida con los Canarios, el Guanarteme, o acaso Maninidra, como quiere Glas, cayó prisionero de Herrera, su yerno Silva, en un torneo de caballeridad, lo pidió ne botin y se apresuró a consolarle, regalarle y devolverle la libertad, dándole, además, una marlota de grana, un bonete y una toca morisca.

## El Contrapunto

La caballeridad y la bondad eran las armas más eficaces para conquistarlos. De haberlas usado los españoles con más continuidad, la conquista se hubiera abreviado y se hubiera ahorrado no pocos episodios dolorosos, de los cuales en gran parte la historia hace responsable al caracter ambicioso y sin escrúpulos de Diego de Herrera. Muy otros eran el pensamiento y el plan apostólico de Diego López de Yllescas, obispo de S. Marcial de Rubicón, el cual, con la anuncia de Herrera, se concertó con los que estaban disgustados con la política de conquista violenta, para sustituirla por la de trabar amistad con ellos y atraerlos al Cristianismo con obras tales, que a ellos les trajesen."Y armados ciertos navios con algunas cosas que darles", se dirigió a Telde por el puerto de Gando, siendo recibido de uñas por los escarmentados Guanches, que vigilaban los parajes. El Obispo les dió a entender que no venía en plan de conquista, sino de paz y amistad, logrando una entrevista con el Guanarteme, que lo era a la sazón Ventagoyhe, los cuales en la plática "se trataron y comunicaron con muestras de mucha amistad". Esta entrevista sugirió al Obispo un plan más ambicioso, que era hacer un pacto de amistad con toda la isla. El de Telde entró en las miras de Yllescas y convocó a su hermano

Guanache Gonayga Semidán, de Galdar, a los faicanes de ambos reinos, también hermanos suyos, jefes de la Religión, y a los doce Guaires o Consejeros de Guerra. Después de muchas pláticas y promesas entre Guanches y Cristianos, se hicieron las paces entre ambos pueblos, tratándose durante algunos días con muestras de mucho contento“, porque en esto de **ser amoroso y mostrarlo y hacerlo y guardar su palabra, excedían los de esta isla a todos los demás.**

Por el tratado se daba libertad a los prisioneros de una y otra parte, los canarios reconocían a Diego de Herrera un alto Señorío y, en señal de este reconocimiento, se comprometían a darle la orchilla que recogieran a cambio de otras mercancías que ellos necesitaban. También consiguió el Obispo que se le permitiera construir una torre fuerte que por un lado sirviera a los cristianos de **templo y casa de oración**, y por otro, de refugio y protección, cuando vinieran a tratar con ellos. Doce jóvenes cristianos de Lanzarote y Fuerteventura quedaron en Telde como rehenes, si bien el cronista Gómez Escudero los hace subir a 30. Españoles y Canarios se dieron prisa en la construcción de la torre en un esfuerzo común, “ayudando los naturales con gran contento y regocijo, llevando piedra, amasando barro y a cortar madera y traerla“. Y como era“ mucha la gentd de una y otra parte, en pocos días fué acabada la torre“. Se nombró por capitán y alcaide de ella a Pedro Chemida, hombre conocido y bien querido de los canarios, y todo hubiera ido viento en popa, si Diego de Herrera, al partir, no hubiera dejado a Chemida instrucciones secretas de que, apesar de lo pactado, aprovechara las ocasiones que se le ofrecieran para aumentar sus granjerías. Algo de esto hizo Chemida y otros españoles imitaron. Lo que colmó la medida fué el haberse tomado y escondido algunas canarias nobles, sin que

valieran quejas ni reclamaciones ante el alcaide, por lo que determinaron tomarse la justicia por su mano de tamaño desacato, jellos tan respetuosos y caballeros con las doncellas! Junáronse, pués, los ofendidos y atacaron a los ofensores, matando a cinco de ellos, cosa que quiso castigar severamente el hasta ahora complaciente Capitán. La gente quedó revuelta y la paz rota. Los de la torre salían en plan de saqueo de tierras y ganados; y los guanches no sólo se defendieron, sino que pasaron al ataque, eligiendo por capitán al valiente y astuto Maninidra.

Empezó este por tender a los de dentro una emboscada, colocando en la cercanías una manada de ovejas. Los de la torre salieron a su presa, mientras que los pastores trataban de retirarse con ella hacia el lugar, donde estaban emboscados los de Maninidra, que saltaron rápidamente sobre los españoles, matando a muchos y prendiendo a los demás. Y quitando los vestidos y las armas a los muertos y despojando de ellos y de ellas a los vivos, Maninidra vistió y armó a parte de los suyos y los mandó que corrieran hacia la torre, lanzando tras ellos a los demás en ademán de perseguirlos. Entre el mar y la torre habia colocado Maninidra otra emboscada, y cuando el grupo de canarios disfrazados de españoles, se dejaron ver de los vigías, estos dieron la voz de alarma. Pedro Chemida con la mayor parte de los de dentro salieron a socorrer a sus presuntos soldados, dejando abiertas las puertas, para poderse poner todos al abrigo de los atacantes. Pero resultó que los atacantes eran todos y, cuando Chemida se dió cuenta del engaño. ya era tarde, pués los de la emboscada ya habían entrado en la torre y hecho prisionera a su escasa guarnición. Todos los españoles hubieron de rendirse al valiente y generoso Maninidra, que les internó en Telde y, en vez de castigarlos, les hizo "buen tratamiento".

Pero los canarios seguían arma al brazo y con emboscadas en las costas para impedir los desembarcos. Un día ven que se acercan unas naves y unos cuantos de ellos se desparraman por las playas en ademán de mariscar. Cuando los españoles se acercan, ellos hacen como quién huye, yéndose tras ellos un grupo de 30 cristianos, que no tardaron en verse dentro de la emboscada y prisioneros. Otra vez atacaron los españoles por Lairaga cerca de Bañaderos, donde los canarios, al verlos venir, pusieron en los techos de las casas unas gaviotas atadas, para que, viendo los atacantes que no se movían, creyeran despoblado el lugar y así entraran en él descuidados. Y cuando estaban más desparramados y afanados en el saqueo, salieron de detrás de los riscos y dieron sobre ellos, prendiendo a unos, matando a otros y poniendo en fuga al resto.

**Entre tanto la cordialidad entre los canarios y españoles** se había restablecido en Telde, logrando la simpatía y saber de Pedro Chemida ganarse el ánimo de los aprensos y llevarlos a renovar las paces con Diego de Herrera. En el “Sabor general,” que se hizo en Telde, al que fueron convocados y acudieron los dos Guanartemes, los dos Faicanes, los doce Guaires y más principales de ambas reinos, Chemida les persuadió a que enviaran una embajada a Lanzarote para renovar su vasallaje y el pacto anterior con mutuo cange de prisioneros y rehenes. Aprovechando una nave que se acercaba a la costa se embarcaron en ella Pedro Chemida, Acosayda por Telde, Egenenacar por Aguimes, Vinalcane por Tejeda, Aridañy por Aquerata, Saco por Agaete, Achutindac por Galdar, Adeun por Tamaraseyte, Artenteyjac por Artevirgo, Ahuteyga por Añiacar y Curiruquian por Arucas. Los embajadores besaron la mano a Diego de Herrera y a Doña Inés Peraza, quienes “hicieron-

les muchas caricias y mercedes y les dieron todo los canarios que habia en Lanzarote y Fuerteventura que se quisieron ir con ellos, asentando paces y tratando de orchilla“. Se hizo esta paz a 11 de Enero de 1.476, domingo, ante el escribano Juan Ruíz de Cumeta. (Abréu G. p 126—135).

Siempre fueron los canarios hombres de paz, nunca los afacantes, defensores valientes de su patria y guardadores de los pactos, cualidades eminentemente humanas que Dios tenía que recompensar con el más grande de los galardones, la **fé católica**, que nunca rechazaron y abrazaron cuando les fué suficientemente propuesta y que sí alguna vez maltrataron a sus heraldos, fué por no saber distinguirlos de quienes los maltrataban a ellos.



# CAPITULO VII

## LA RELIGION

Es cosa para asombrar las ideas religiosas del pueblo Guanche, que no tienen par en pueblos tan primitivos, que en algunos de sus estratos raciales, si hemos de creer a Pérez Barradas, llega a los 5.000 años, longevidad superior a los tiempos de Abraham

Su monoteísmo, aunque por algunos ha sido puesto en tela de juicio, es incuestionable. En Telde se han encontrado un ídolo cretense, tres betilos, dos de basalto y uno de toba rosacea, y una ara, enorme losa con un huevo dibujado en el centro, destinada, sin duda, a ofrecer sacrificios a alguna diosa de la fecundidad. Todos estos elementos pertenecen a las culturas cretenses y fenicias, potencias talasocráticas, que en sus periplos marineros en torno de Africa pudieron tocar en Telde y aún fundar allí una factoría, que tal era su costumbre, por ser la población más importante, más cercana al mar y más rica, y,

por tanto, más a propósito para el caso. Y que esta hipótesis se acerca más a la verdad que ninguna otra, se comprueba por el hecho de que en ningún otro lugar de las islas se encuentran semejantes vestigios idolátricos. Es, pues, evidente que se trata de un caso tangencial de idolatría, exterior en absoluto al pueblo guanche. Y si es verdad que el bulario de Aviñón habla de idolatría, lo mismo que el genovés Cadamosto y más tarde Torriani, ello es debido a que en aquella época no se concebía un pueblo no cristiano, moro o judío, que no fuera idólatra, o bien a que el genovés, al tocar en Telde, vería alguno de estos artefactos y así informara a la corte de Aviñón, y en una u otra fuente bebiera Torriani.

Todavía insisten algunos, alegando en favor de la tesis idolátrica los cazolones y canalillos en que derramaban la leche propiciatoria, emparentando este acto cúllico con el culto al sol de los pueblos de la América prehispánica; más la tal intancia queda privada de su fuerza, si se tiene en cuenta que a este culto era especial y en ello ponían su eficacia, el que los rayos solares tocara la víctima. La víctima aquí ofrecida era la leche, y, si es cierto que podía ser tocada en los santuarios de las Cuatro Puertas y del Bentai-ga, no podían serlo la leche derramada en los cazolones de la cueva del Rey, en Tejeda, ni en la del faicán de Telde, ni en los cenobios de las Harimagudas, ni en otras cuevas, donde los rayos del sol no podían penetrar.

## El Dios Unico

Así lo afirman la generalidad de los cronistas más cercanos a la conquista, que recogieron de los mismos aborígenes, las noticias de la religión, casi igual en todas las islas, pero con escasas variantes.

Sus nombres eran varios y distintos según las islas; pero todos ellos expresaban diversos atributos del mismo Dios.

**Así en Tenerife le llamaban:** Achaman: Dios del Cielo; **Achguayaxiraxi** = Dios Conservador; **Achicanac**: Dios Excelso; **Achanurahan** = Dios Grande; **Guayaxiraxi** = El que carga y sostiene al mundo; **Achguayerxeran** = El Sustentador del Cielo y de la Tierra; y otros títulos parecidos que significan Omnipotente y Misericordioso. Cuando la Virgen se les manifiesta en Chimisay, no saben cómo llamarla; pero cuando el guanche Antón, ya cristiano, les explica quién es la Señora, la llaman **Chaxirax**=La que carga al que tiene al mundo“, y también **Atmayceguayaxiraxi**=”La Madre del que carga al mundo”. Todos estos títulos revelan una gran sabiduría.

”Y no tenían ni adoraban ídolos ni otra cosa a quien adorar si no a Dios y a su Madre,-si bien a esta, sólo después de manifiestárseles, la empezaron a venerar-, sin otra mayor inteligencia de las cosas de Dios, al que por otro nombre, llamaban **Atguaychafanatama**, que quiere decir “El que mantiene el Cielo“, porque **Ataman** quiere decir Cielo“. Admitían también la existencia del infierno, que llamaban “**Etcheyde**“, de donde se originó **Teide** porque, a causa del fuego le veían vomitar, le localizaban allí, en donde tenía su residencia **Guayota**, que así llamaban al demonio.

Tenían cierta idea de la Creación, pues creía que Dios había creado la tierra y, de ella y el agua, tanto a hombres como a mujeres, y les había asignado ganados y todo lo que habían menester para el sustento; y luego pareciéndole que eran pocos, creó más hombres y más mujeres, diciéndoles que sirvieran a los primeros, que tendrían que alimentarlos; y de estos descienden los villanos, que llamaron **achicaxna**

que son los que sirven, no en plan de ciervos, que nunca hubo entre ellos esclavos, sin de simples criados, con libertad de escoger amo y trabajo.

Los Herreños llamaban a Dios **eraaranzan**, al que rezaban y adoraban y una especie de diosa llamada **Meneyba**. Uno y otra vivían en el cielo; pero cuando los hombres y mujeres acudían en rogativa al santuario insular, bajaban a escuchar y despachar sus peticiones. Este santuario consistía en dos peñascos altos, a manera de mojones, situados en un lugar, de nombre Bentayca, que hoy llaman "los Santillos, en el vértice sur de la isla.

Los Palmeros daban a Dios el nombre de **Abora**, "El que vive en el Cielo", sí bien se hacía presente en los altares hechos de piedra en forma de piramides, que cada reyezuelo erigía en su cantón, a donde en determinados días y en las necesidades urgentes acudían, con sus respectiyos pueblos a orar y hacer sus sacrificios. El de Aceró no tenía necesidad de estos santuarios, pues lo tenía natural en el roque monolítico de Idate, que desde su alto trono de cumbrero dominaba amenazante la Caldera de Taburiente. Idate en el dialecto guanche palmesano significa "Pico Sagrado". Para que no cayera sobre ellos y los aplastara, era rito entre ellos que, cuando se mataba un animal para comerlo, fueran dos personas al pie del pico llevando la asadura del animal en ofrenda suplicante. El que la llevaba cantaban:

—Y iguida iguan Idate=Dicen que caerá Idate.  
"Y el otro respondía:

—Que guerte iguan taro=Dale lo que traes y y no caerá.

Y allí, a los pies del monolito, dejaban la asadura, del que sin gran demora hacían sus platos succulento los guirres y quebrantahuesos. Al diablo llamaban "**Irvene**, = perro lanudo", porque dicen se

les aparecía. Todavía, para decir que el diablo las ha tentado, dicen no pocas viejas de Tenerife: "Me ha tentado el perrete": ¿No será esta expresión una reminiscencia del **Irvne** palmero? (A. y G.p. 270, 293).

Los Grancanarios eran menos ricos o expresivos en su Teología natural que los tinerfeños, pero les aventajaban en la riqueza del culto. Llamaban a Dios Acoran = "El que sostiene el cielo y la tierra".

## El Culto

El culto es la expresión de los sentimientos religiosos y la flor espontánea del amor, del respeto y de la confianza que el hombre tiene para con Dios. Brota de la misma naturaleza de las cosas y es exigencia de la Divinidad, además de su suprema excelencia, que tiene toda la perfección y todo el derecho, es quien todo lo tiene y de quien todo depende, y del hombre, que de todo carece y todo lo ha recibido y ha de seguir recibéndolo de Dios.

El culto que a Dios tributaban los Guanches era sencillo y patriarcal, sin grandes complicaciones rituales.

**Los Herreños** acudían, cuando les azotaba el hambre o la sequía, a los dos monolitos con sus cabras y ovejas y sus crías. Ayunaban durante tres días hombres, mujeres, niños y animales, sin comer ni beber nada hasta que el hambre producía el llanto en los niños y los balidos en los animales, especialmente en los baifos y corderillos, lo que unido a las voces de los mayores, que daban vueltas y más vueltas en torno al trono de Moneyba las mujeres, y de Eraaranza los hombres, pidiendo la lluvia para el campo seco, o el remedio de la calamidad, que le amenazaba, creían ellos que Dios le daría el socorro esperado. Si, a pesar de todo, esto no se producía, el jefe

religioso, especie de santón o anacoreta, que vivía en la cueva de Asteheyta, en Tacuiyntanta, dedicado a las cosas de Dios, iba a su cueva y sacaba de ella al "cerdo sagrado", que llamaban **Aranfaibo**, y decía él ser animal amigo de Dios, y lo llevaba al lugar de la rogativa y seguía con él al frente del pueblo, dando vueltas en torno a los dos tronos de la Divinidad, hasta que lograban lo que pedían. Es claro que aquellos monolitos no eran ídolos, como algunos pretenden, sino altares, a los que descendía la Divinidad para escuchar y despachar las peticiones del pueblo, y luego volvía al cielo, dejando a su representante intermediario en la cueva de Asteheyta,

Significación parecida tenían los altares piramidales que tenía cada uno de los 12 cantones o señoríos de los palmeros, al igual que el roque Idafe, el principal altar de la isla. Allí acudían los días señalados, y su culto consistía en situarse en torno del altar y allí bailar, cantar endechas, luchar y hacer otros ejercicios de holgura, y tales eran sus fiestas de devoción. "Sin embargo, **no dejaban de entender que era Abora "el Dios que vive en el cielo, a quien debían y daban esta reverencia.** (A. y G. p. 270).

Únicamente en Idafe ofrecían las asaduras de los animales, que habían de comer, echándolas a sus pies, a fin de obtener de Abora, que allí descendía, que el roque no se desplomara sobre ellos.

De los Majoreros, Lanzaroteños y Gomeros nos dice Abreu y Galindo que ofrecían a Dios leche y manteca en los Efequenes, que eran casas redondas y fuertes, construidas con dos paredes de piedra, con céntricas y dos puertas, una al exterior y la segunda, pared, por donde entraban los oferentes a lo más interior del pequeño adoratorio. "Adoraban a Dios, levantando las manos al cielo. Hacíanle sacrificios

en las montañas derramando leche de cabra con vasos de barro, que le llamaban **gánigos**". (A. y G. p. 56-57). Los Gomeros también hacían a Dios sus ofrendas en altas montañas, especialmente en Fortaleza, que así llaman a la gigante roca que está no lejos de Chipude.

Los mayoreros tenían a una mujer, que los gobernaba en las cosas religiosas, llamada Tibiabin.

Cuando los Tinerfeños tenían necesidad de lluvia o les afligía cualquier otra calamidad, reunían sus rebaños en lugares, que luego los cristianos, traduciendo su nombre guanche, llamaron "baladeros" que el vulgo corrompió, llamándolos "bailaderos", de los que todavía quedan algunos de éstos así bautizados, como el de la sierra de Anaga, sobre S. Andrés, en Tenerife. o el de Telde, en Gran Canaria, porque en una y otra isla había esta manera de sacrificio, que consistía en separar a los corderitos y baiños=cabritillos--de sus madres durante varios días en sitios estratégicos, desde donde pudieran verse pero sin dejarles acercarse para mamar, ansia que, al no satisfacer, les arrancaba angustiados y lacerantes balidos que producía una algarabía desgarradora, que se prolongaba hasta que Dios, movido a compasión, les mandaba el socorro pedido. Tal vez hoy algunos que se llaman "evolucionados", sonreirán ante esta candidez; pero Cristo ha asegurado que su Padre celestial tiene sus complacencias en escuchar a los sencillos, sin preocuparle lo que puedan opinar los "evolucionados".

También había en esta isla "una institución de mujeres", que tenían el oficio de administrar una especie de bautismo a los recién nacidos, lavándolos desde la cabeza a los pies, sin que a los parientes, al decir del P. Espinosa, les fuera, luego, lícito casarse ni tener ningún otro trato deshonesto con las tales

mujeres, detalle que da a este rito religioso, tal vez de purificación, como un eco débil y lejano de la revelación primitiva de la culpa original, a pesar del carácter laico, que ciertos historiadores modernos quieren darle. No es raro encontrar tal rito entre las Religiones primitivas.

**En Gran Canaria** el culto religioso estaba más desarrollado, progreso que también se advierte en la agricultura y en las profesiones. Tenía una especie de Jefe supremo de asuntos religiosos, que llamaban Faicán, emparentado con la familia real. El armaba caballeros, decía la última palabra en los juicios sobre conductas y costumbres y presidía las ceremonias, pero eran mujeres las que ejercían el culto, cosa harto curiosa. Estas sacerdotisas profesaban virginidad y vivían en los "Tamoganteon Acoran" o "Casas de Dios", que, al igual que los santuarios de Umiaga y las Cuatro Puertas, gozaban del derecho de asilo, en donde se refugiaban los criminales que querían escapar a la justicia. También tenían casas de oración = **Almogaren**, donde se reunían para orar y encomendarse a Dios. Todos los días las rociaban con leche de cabras, "*et capras, quarum lacte hoc faciebant*, escribe **Mrineo Siculo** en sus *De rebus Hispaniae, selectas habebant, quas sancta animalia vocabant*: Y llamaban sagradas a las cabras que tenían escogidas para este menester. "Algo parecido hicieron los guanches de Tenerife, cuando organizaron un rebaño y lo consagraron a la Virgen de Candelaria.

La manera de adorar y orar era "alzando sus manos juntas al cielo", o como dice Cairasco en su **Templo Militante**:

"Nunca tuvieron ídolos;  
un sólo Dios veneraban,  
señalando al cielo".

Y el renacentista **Marineo** lo canta en elegante



dístico latino:

“Deum unicum adorabant  
sublatis in coelum manibus”.

Además de estos almogarenes, instalados en sus poblados, tenían en los altos riscos santuarios, entre los que destacaban los de Tirma, Umiaga, las Cuatro Puertas y el Bentayga; ubicados en Gáldar, Campanario sobre Risco Blanco de Tirajana, Telde y Tejeda. En determinados días del año y en las grandes necesidades, escasez de lluvia y epidemias etc., todo el pueblo, presidido por el Faicán, se traslada a estos santuarios rupestres en forma de procesión de rogativas. El pueblo llevaba varas en las manos, y las Harimaguadas, gánigos llenos de leche y manteca, y ramos de palma. Llegados al lugar derramaban la leche en los cazolones, excavados en el rellano de las rocas, que servían de altares, hasta rebosar y correr por los canalillos. Allí rezaban con los ojos mirando al cielo, con ademanes de cabeza y cuerpo, y con los brazos, ora cruzándolos sobre el pecho, ora extendiéndolos, ora levantándolos; y finalmente con la boca, cuando gritaban: ¡Almene Acorán! = ¡Válganos Dios!.

A nuestro juicio, interpretan mal Marín y Cubas y otros cronistas tardíos, cuando dicen que “salían en procesión para rogar a Tirma...” “como si tuvieran a Tirma y a los demás riscos sagrados por dioses, y no más bien por sitios, a donde descendía Dios para escuchar las oraciones del pueblo suplicante, según el testimonio de los primeros cronistas, que estuvieron en contacto directo con los aborígenes y, sin perjuicios, recogieron de ellos informes de primera mano. La misma oración, que emplean y que trae el mismo Marín y Cubas, indica que no era Tirma, sino a Acorán, quien diriginn su oración.

Luego “hacían bailes y danzas, y cantaban eu-

dechas dando vueltas al peñasco" expresando en tales cánticos a Dios sus tristezas y necesidades. Y desde allí descendía al mar el pueblo con sus varas, y las Harimaguadas, vestidas, como era su costumbre, de blancas y largas pieles, agitando en sus manos los ramos de palma. Llegados al mar, "dando todos un gran grito", con sus varas y palmas azotaban sus aguas "pidiendo a Dios remedio a sus sequías, y ellos tenían fe en ser remediados". Al parecer, con el sacrificio de la leche y manteca pedían remedio del hambre, y con los azotes al mar, el de sus sequías. (Hernández Benítez, o. c. p 35, y A. y G. p. 156-157).

Además de este rito usaban otro, parecido al de los balidos de Tenerife, en sitios llamados, tanto aquí como allí, "baladeros", y que así describe Marín y Cubas:

"Juntaban los ganados, apartando los machos de las hembras y los cabritos de sus madres, y concurrían todos a un sitio, pero cada sexo y edad en distintos corrales; ayunaban durante tres días, hombres, mujeres, niños y animales"; y pasados estos días, seguían ayunando, pero comiendo cada vez menos hasta que lloviese. Había llantos y gemidos, mezclados con los balidos de animales". Hoy puede verse en Telde uno de estos lugares, que el pueblo llama "bailadero" corrupción evidente de "baladero", como consta del testamento de Cristina Báñez, otorgado en 1570. "Allí pueden verse también numerosas excavaciones antropoideas y algunas cazoletas abiertas en la roca...relacionadas, indudablemente, con tales ritos." (Hernández Benítez).

## Enterramientos,

Sólo haré referencia en este tema a lo que pueda ser signo de la creencia de los guanches en la in-

mortalidad del alma. Aunque con métodos diferentes, era costumbre embalsamar los cadáveres, que luego se enterraban bien en cuevas familiares, bien en cuevas grandes o cementerios comunes, pero separados en sendos nichos excavados en la roca, en posición vertical o bien horizontal, si se colocaban los cadáveres unos encima de otros; mas en este caso, separados por pieles y madera. Otras veces los enterraban en tierra dura, de malpaís o volcánicas etc. Casi siempre ponían a su lado gánigos con leche y manteca, las hachas, armas y otras cosas que les habían pertenecido, signos de su creencia en el más allá, al decir de los cronistas antiguos, como el ingeniero de Felipe II, Torriani, venido a Canarias para fortificarlas contra la piratería anglo-franco-holandesa, el cual escribe que lo hacían así, aislando los cuerpos de la tierra y unos de otros, para que la tierra de los cuerpos, que fué animada y vivificada, no se mezclase con la otra, creyendo ellos que después de un largo espacio de tiempo, aquellos deberían retornar a la vida

## Un apéndice sobre el Santuario del

### Bentaiga.

Como los santuarios de las Cuatro Puertas y Umiaga son algo más conocidos, porque de ellos suelen hacer referencias los autores, me ha parecido oportuno dar una sumaria idea del Bentaiga, por menos conocido.

El Bentaiga es la culminación de una sierra que se deriva de la parte central del sistema del Nublo, que divide en dos la inmensa caldera de Tejeda y da origen a los barrancos de Tejeda y Timagada, llamado también de las Palomas, que se abrazan y juntan sus aguas, cuando las llevan, al terminar la sierra

por debajo del Chorrillo, para ir juntos a la Aldea. Por la parte que mira al de Timagada la ancha base del Bentaiga, formada por dos andenes, separados por un farallón rocoso a pico, que tiene dos estrechísimos desfiladeros difícilísimos de subir. En el andén de abajo hay muchas cuevas, y en el de arriba, algunas menos, todas ellas habitadas antiguamente por guanches, de que todavía a principios de este siglo, cuando yo iba por allí, con otros pequeños pastores, a guardar cabras, había no pocos restos de huesos, vestidos y trozos y vasos enteros de cerámica. 58 años más tarde, en el verano de 1.967, a mis 68 años, la nostalgia me dió ánimos para subir con unos chicos de Tejeda, al andén de arriba y registrar ya en plan de explorador, aquella serie de cuevas dispuestas en galería, entre las que podía distinguirse la del Sabor, con sus asientos de piedra en torno a las paredes de la cueva. Desde allí se sube a una terraza superior, donde hay una cueva, que tiene otra puerta hacia el barranco de Tejeda, y encima de ella, en otra terraza, encontramos el santuario propiamente dicho. La roca se presenta labrada en cuadrilátero de unos cinco metros de largo y más de tres de ancho. No tiene paredes, sólo que por el lado del barranco de Tejeda está protegido por un murallón rocoso, tajado a pico; al pie del cual corre un canalón que da la vuelta bordeando casi todo el cuadrilátero. Dentro de este hay varios cazolones y canalillos excavados en la roca, destinados, como es sabido, a recibir la leche, que allí derramaban en ofrenda las Harimaguadas...

A partir del santuario, el risco se prolonga en dirección ascendente hacia Tejeda. A la izquierda hay una roca oblonga, casi en el aire, en la que hay excavada una cueva capaz para una persona. Encima de ella había antes otra roca más pequeña con un pilón, en que bebíamos el agua caída de las lluvias;

hoÿ ha rodado y se encuentra varios centenares de metros más abajo. Recuerdo que la gente la llamaba la "Cueva de la Bruja". ¿No sería esta denominación una reminiscencia de la Harimaguada, encargada de rociar todos los días el santuario con la leche de las cabras? Tal vez los primeros españoles que se instalaron en las cercanías, la verían acaso ya envejecida, sin quererse apartar de su santuario, y hablarían de ella como una bruja, y luego la especie se fue transmitiendo de padres a hijos, como también se transmitió la de que los hombres, a quienes pertenecían los restos de las cuevas, se desriscaron o se dejaron morir allí, porque no querían vivir con los demás, cosa que en sustancia concuerda con lo que nos dicen los historiadores sobre los restos de los guanches, que allí se defendieron tan bravamente de Pedro de Vera, obligándole, después de tres meses de asedio, a retirarse a Tirajana. Todavía tuve humor para subir a estos lugares en una excursión que allí hice en el verano siguiente con los chicos del Lomo Apolinario de Las Palmas; en que descubrí lo que yo creo fuera el cadalso o lugar donde ajusticiaban a los condenados en el Sabor, que presidían los jefes civil y religioso. Está a la izquierda y a un centenar de metros del Santuario.

## Del Santuario de Umiaga escribe Agus-

### tín Millares:

"En este elevado grupo de rocas que es lo que hoy se llama "el Campanario", " después de una ascensión llena de peligros, se llega a una excavación de 10 a 15 metros de altura, terminado por dos explanadas oblicuas, formando ángulo obtuso y abiertas al sudeste. En la superior hay cinco pilas abiertas en

la roca, que es de un basalto muy duro, de las cuales, tres son de figura circular y dos elípticas, ordenadas de modo que los tres círculos se encuentran en el centro, y las dos elípticas a los extremos, en comunicación éstas cada una con otra circular, quedando la del centro aislada.

“Al pie de la roca gotea un agua pura y cristalina que recogen las pilas redondas, y cuando éstas se desbordan, pasa el sobrante a las elípticas”.

“Tienen las pilas 26 centímetros de profundidad, con un diámetro de 35 centímetros las primeras, y un semidiámetro de 50 las segundas. Hállanse labradas con tan rara perfección que, al examinarlas, se duda con qué clase de instrumento se hayan podido abrir”.

“La segunda explanada forma un ángulo de 30 grados con el horizonte, y hay al borde vestigios de una pared siguiendo luego un corte vertical de 800 metros de altura, que produce vértigo. “Desde estas alturas, en que la isla culmina, se contemplan sus costas en redondo orladas con los encajes de las espumas del mar.

## ¿Profetas, sibilas, adivinas?

En las crónicas antiguas se nos habla de algunos personajes misteriosos, al parecer, dotados del don de profecía y comunicación con Dios, que los impulsaba con luces superiores a preparar los caminos del cristianismo. En esta línea encontramos a Guadañamé, de Tenerife, a la Archimaguada de Gáldar y a las sibilas Tibiain y Tamonante de Fuerteventura.

De Guadañamé dicen los cronistas que predicaba la paz y la unión a los Menceyes y que veurdrían unos pájaros blancos por el mar trayendo a unos hombres, a los que deberían acoger, pues les

dirían lo que debían de hacer.

**De la Archiharimaguada** o Superiora de las harimaguadas de Gáldar, madre del príncipe Armide Yococón, dicen que le habló Acoran, ordenándole que hiciera saber a los guaires ser su voluntad que dieran libertad a los 80 prisioneros cristianos que iban quemar vivos.

**Y de las mejoreras Tibiain y Tamonante** escribe Abreu y Galindo: "Eran madre e hija; la una servía para apaciguar las disensiones, que sucedían entre los reyes y capitanes, a las que tenían mucho respeto, y la otra era por quien se regían en sus ceremonias religiosas. Estas les decían muchas cosas que luego les sucedían. "Estas dos mujeres ejercían gran influencia en las dos Zonas en que se repartían la isla Ayoze y Guize, y decidían como árbitros, Tamonante "en las cosas de justicia, y Tibiain, en los asuntos religiosos; aquella dirimía las controversias y disensiones surgidas entre los jefes, gente principal de la isla, y ésta, mujer de mucho saber, ya sea por revelación del demonio, ya por discurso natural, predecía muchas cosas, que luego se veían suceder, por lo cual era tenida en gran veneración, como sacerdotisa, y gobernaba las cosas de ceremonias y los ritos. Así también Torriani.

Gracias a la intervención de estas mujeres ante los dos reyes, la conquista de la isla no costó más que una escaramuza. Ellas hablaron a los jefes en nombre de la "hermosa Señora", que se les aparecía y les decía que hicieran lo que los cristianos les dijeran; y por estas exhortaciones los dos reyes se convirtieron.

Es curioso que algo parecido ocurriera en el Nuevo Mundo. También aquí los cronistas nos hablan de parecidas profecías. Y más chocante todavía es que tanto el fraile franciscano como el ingeniero de Felipe le atribuyan al demonio su inspiración. ¿Es concebible

que el demonio se convierta en consejero de la paz, él que es el padre del odio y el sembrador de la discordia? ¿Y que se haga predicador del Evangelio y empuje a sus súbditos a hacerse cristianos? ¿No será más racional atribuir a Dios estos fenómenos, que encajan en la propedéutica del Evangelio y en el plan de su Providencia, ordenado a facilitar la implantación del cristianismo en unos pueblos tan bien dispuestos a recibirlo? Esta teoría está en el contexto de la doctrina del Concilio Vaticano que admite en las religiones no cristianas elementos salvíficos, y aún en la doctrina de los Santos Padres, que no tienen inconveniente en conceder inspiración divina a las Sibilas, especialmente a la de Cumas, para preparar en el mundo grecorromano los caminos del Cristianismo.

## ¿Restos de Naufragio de un Cristianismo prehispánico?

La casi total ausencia de signos idolátricos, y aún los poquísimos, de tipo exterior y tangencial, ajenos a la cultura guanche, un monoteísmo y un concepto tan espiritual de la divinidad, la institución de los monasterios de vírgenes, dedicadas al culto y a la formación religiosa de las jóvenes, la pureza de costumbres, la pedagogía del arquetipo de los mejores, el respeto a las mujeres, santidad del matrimonio, el rito de derramar agua sobre la cabeza de los recién nacidos y el padrino, los castigos de ladrones, deshonestos y homicidas, la fidelidad conyugal y a la palabra dada, que tenía la fuerza de un contrato, la inmortalidad del alma, la existencia del diablo y, en general, la humanidad de las costumbres, todos estos elementos nos llevan a una de estas dos conclusiones:



o la confirma la teoría sostenida por los grandes expertos en la paleontología de los pueblos primitivos, que tienen su centro en Viena, pertenecientes a la Sociedad del V. D. que al contacto frecuente de sus miembros con los pueblos primitivos, han llegado a la conclusión de que las Religiones no cristianas son tanto más puras cuanto más se acercan a los orígenes de la Humanidad. Un texto que confirma o aclara esta hipótesis, nos lo ofrece el gran antropólogo vienés P. Goetz, V. D., cuando escribe:

“Un árbol elevado y solitario en la inmensidad de la llanura, un roque o una montaña alta, en que los primitivos ofrecían sacrificios, **no son dioses** para ellos, sino **lugares vinculados a la experiencia de un Dios cercano y presente**, que no habita allí, pero que allí manifiesta su omnipotencia“, o tal vez a esta otra: “Que dado que estos elementos nos colocan en presencia de una religiosidad extraordinariamente evolucionada, muy por encima y fuera del contorno de las civilizaciones líticas, en que se encuadra al pueblo guanche, no es aventurado suponer que se trata de restos de una **evangelización prehispánica** de la que podían ser un vestigio las leyendas de San Maclovio y San Borondón y la de los siete obispos, fugitivos de los árabes invasores del “Africa Mauritana“, en donde a la sazón había más de un centenar de obispos, de cuyas emigraciones nos hablan algunos cronistas.

Del naufragio de esta Cristiandad, tan pronto nacida como tan rápidamente olvidada y totalmente incomunicada durante tantos siglos, quedarían, como islotes, estos elementos religiosos, que los cronistas pudieron atisbar en la fragmentada etiología de estos pueblos, y que a tenor con lo que nos dice el Concilio Vaticano II, pudieron producir estos ejemplares de virtudes humanas y casi cristianas y ciertos fenómenos extraordinarios, que pueden verse en la her-

mosa galería de caballeros, con que quiero coronar este esbozo humano del pueblo guanche.

De todas maneras en la historia de las Misiones se habrán encontrados pocos pueblos tan bien preparados y con menos obstáculos para recibir el Cristianismo, porque acaso ninguno, muy pocos, han tenido un alma **tan naturalmente cristiana** como el pueblo guanche.

“Este resultado del ilustre investigador confirma la convicción, sacada de nuestros primitivos cronistas, que teníamos-contraria a la de algunos modernos investigadores de gabinete de que para los guanches ni Tirma, ni el Bentaiga, ni el Idafe, ni los dos monolitos herreños son dioses, sino lugares, a donde ellos creían que bajaba Dios a escuchar y despachar sus peticiones. De todo lo cual se deduce que es válida la conclusión a que llega Viera y Clavijo, a saber, que:.

**La Religión de los Guanches es, quizá, la mejor que podía tener un pueblo bárbaro sin la luz de la revelación.**

# SEGUNDA PARTE

## DESFILE DE CABALLEROS

Hasta aquí, en la primera parte, hemos ido recogiendo en nuestra fragmentada historia, esparcidas aquí y allá, las líneas y rasgos con que hemos pretendido abocetar el alma del pueblo guanche. En esta segunda parte queremos presentar este hermoso boceto en acción, encarnado en una "galería de caballeros", que queremos hacer desfilar antes los lectores, **como arquetipos y modelos** de las virtudes de nuestro pueblo, para que, a base de ellos, las madres de hoy y los educadores puedan repetir a sus hijos y discípulos las mismas lecciones de vida con que a los suyos formaban las madres y forjadores de aquel pueblo maravilloso, y florezcan de nuevo en nuestro pueblo los grandes virtudes que en él florecieron: la caballerosidad, la valentía, el patriotismo, la castidad y pureza de costumbres y, como fruto y coronamiento de todo, la **religiosidad**.

# CAPITULO I

## LOS DOS FAICANES

Un paralelismo entre estos dos personajes sería harto curioso y hasta fascinante. Aquí sólo intentaré un esbozo, brindando la idea a quien quiera apoderarse de ella y explorarla.

Los dos eran los representantes supremos de la Religión de los Grancanarios, uno en de Guanartemenazgo de Telde-Guanariragua, y el otro, Artemi, del de Gáldar. Los dos representan los destinos y el genio de sus respectivos pueblos y dieron el tono y color a la resistencia de ambos.

### I)—Guanariragua

Es posible que en este personaje haya que buscar el secreto de la resistencia de Telde a la incorporación de los Grancanarios a Castilla. Fué lo que pudiéramos llamar la autentica "eminencia gris", que inspiraba el gobierno y la acción guerrera de los tel-

denses y el consejero más calificado de sus guerreros. Sus anchas espaldas le valieron el remoquete de "Espaldudo" y el ser tuerto explique acaso su capacidad para desencadenar el odio y la ira contra los invasores. Sin embargo, la causa principal hay que buscarla en el incumplimiento del tratado con Diego de Herrera, que él condujo y que rompió Pedro Chimida, como se verá en su lugar. De él escribe el verdadero o supuesto capellán de Juan Rejón:

"Trató Herrera mañosamente de hacer paces con un tuerto, canario, hombre robusto ancho de espaldas, astuto, mañoso y muy valeroso, que vivía dos leguas más al oriente de Gando, en unas cuevas de peña tosca, cavadas y, dentro, muy capaces". Y Marín y Cubas puntualiza:

"En Tara vivía el Faycán, persona de dignidad entre ellos, llamado Guanariragua, tuerto, y espaldudo, hermano de Zafia, mujer del rey de Gáldar, hombre muy astuto, forzado y mañoso".

Poseía, pues, el triple prestigio del talento, de la valentía y de la jefatura religiosa de su pueblo, cualidades que le capacitaban para dar a la resistencia una dirección eficaz y decisiva en la marcha de los acontecimientos. Posiblemente, muerto Benthagoy con dos hijos pequeños, él fué quien apoyó y consolidó la usurpación, que hizo Doramas del trono de Telde, por considerarlo como el mejor Caudillo de los canarios, que oponer a los españoles.

En el pueblo troglodita de Tara, que el Cura de los Palacios, contemporáneo de la conquista, llama Atayría y que Marín y Cubas asegura llamarse Tara, por llamar taras los nativos a las rayas y caracteres de almagre, con que pintaban las paredes de sus cuevas, estaban casi juntas las del Faycán, las de los Guaires y las del cenobio de las harimaguadas, es decir, el complejo del Estado Mayor del Reino.

Cada uno de los tres conjuntos se componía de varias cuevas, una más grande que otras, a diversos niveles, comunicadas entre sí por pequeñas aberturas casi semicirculares. Algunas eran amplias, redondas, con techos cúpuliformes, acaso las de los Guayres, para de sala sesiones, y la del Faycán, para los sacrificios, pues en estas se ven desparramados por los suelos una serie de pocillos, excavados y tallados en la toba, con los canalillos característicos de los lugares de culto; para derramar la leche hasta rebosar y correr, como era también corriente en la América precolombina. La gran sala de los Guayres era rectangular. Allí tenían lugar los Sabor o consejos, que presidían el Guanarteme y el Faycán. Cuando este se llamó Guanariragua, se encargó, como era costumbre, de la educación de los príncipes Tasarte y Benthejui, al que, muerto Doramas, alzó como abanderado de la resistencia antihispánica, aún después de la rendición y bautismo del Guanarteme de Gáldar, aunando los restos de los dos reinos, guarecidos en las fortalezas cumbreiras hasta que atraídos a la obediencia de los Reyes Católicos por la elocuencia de D. Fernando Guanarteme el Bueno, el Faycán se quedó solo con Benthejui, con el cual retrocedió a lo más alto de Ansite, en Tirajana, y abrazándose a él y gritando «ATIS TIRMA», se precipitaron ambos al vacío. Con igual gesto y con igual grito les había precedido Tasarte, desriscándose de la fortaleza de Ajodar, gestos ambos, que se ponen aquí, no para canonizarlos ni en plan de ejemplaridad y paradigmas para situaciones parecidas. Ambos gestos no tienen de positivo más que el motivo que los provocó, a saber, el amor a la independencia; pero el acto subsiguiente priva al gesto de toda la ejemplaridad. La solución, que le dió el gran Doramas de morir peleando, es la más elegante y la más heroica, que coincide con la

más humana y la más cristiana, que mereció por ello que Dios coronara su hombría con la gracia del bautismo. O como la del Faycán de Gáldar, que fué a escuchar las razones humanitarias y cristianas del Guanarteme galdariano, de entregarse a la clemencia de los vencedores, que les traían bienes superiores a los que dejaban, sin privarles de la libertad justa y humana, a que todo hombre tiene derecho. Esta solución fué la más humana, la más sabia y la más cristiana, que fué la que escogió y siguió Juan Delgado.

## II)—Juan Delgado

Esta es la estampa pareja, pero de signo contrario, de Guanariragua. Era Aitemi, el Faicán de Gáldar. Como el de Telde, peleó esforzadamente por la independencia. Abreu y Galindo nos habla de un Chambdeneder, Faicán de Gáldar. Tal vez sea el anterior a Aitemi o tal vez sea otro nombre de éste, que es frecuente encontrar personajes con nombres dobles. Lo cierto es que Aitemi era en Gáldar lo que su colega en Telde. Puso al frente de su facción al príncipe Taarte y con él recogió a todos los que no quisieron rendirse a los españoles, yendo de fortaleza en fortaleza hasta llegar a Cendro, cerca de Telde, donde al frente de unos 2.000 canarios trató de hacer frente a los soldados de Pedro de Vera y a los 500 de su sobrino D. Fernando; pero no pudo resistir el empuje hispanocanario, y con pérdida de 300, que hubieron de rendirse, huyó hacia Tirajana para refugiarse en la fortaleza de Fataga. Pero hasta allí los persiguió Pedro de Vera y la elocuencia del Guanarteme, el cual con grandes muestras de amor, les repitió el discurso de pacificación, discurso que esta vez impresionó favorablemente a sus antiguos vasallos, especialmente al Faycán, que acabó con las últimas

resistencias de los ultras, menos con la del príncipe, el cual huyó a lo más alto de un risco, posiblemente, el que da su nombre al que llamamos hoy Tasarte, y desde allí, como más tarde hará Bentejui desde Ansite se desriscó pronuciando el sagrado y ritual “¡Atis Tirma! “: “ ¡Por el Santuario de Tirma! “.

El Faycán Aitemi, con su inteligencia superior, estudió la Religión Cristiana y la encontró tan digna y hermosa que no sólo él, sino todos los suyos se hicieron cristianos y se bautizaron, recibiendo en el bautismo el nombre de Juan y el apellido Delgado, de un caballero español, llamado Agustín Delgado, que le hizo de padrino.

Juan Delgado tomó tan a pechos su cristianismo, que se alistó en el ejército de su sobrino, para unirse con él al de Fernández de Lugo, con el fin de contribuir a la liberación de palmeros y tenerfeños de los errores del paganismo y ayudarles a conseguir la libertad de los hijos de Dios. Aún hizo más, cuando a requerimiento del primer Adelantado, se cruzó para ir a la conquista de Africa, liberar a los muchos esclavos cristianos que allí había y hacer posible la predicación del Evangelio, que éste era el fin de aquellas guerras, no el imponer por la fuerza la Religión, sino hacer posible su predicación y la libertad para practicarla el que la hubiera abrazado. Llegado al continente africano, el antiguo Faycán, peleó valerosamente y sucumbió en 1.500 junto a la fortaleza de Tagaost al lado del gran Maninidra y otros canarios, a quienes Fernández de Lugo no teme llamar “Mártires de la santa Fe Calólica“, integrados ya plenamente en la gran empresa de la Hispanidad de conquistar al mundo para Cristo.



# CAPITULO II

## MANINIDRA

Después de Tenesor Semidan y de Doramas, Maninidra es el más valeroso y más completo de los Caballeros canarios. Su heroica muerte en tierras de Africa junto a los muros de Tagaost, para hacer efectivo el testamento de la Reina Católica, de incorporar aquel continente a la civilización cristiana, fue la corona de toda su vida, empleada en su primera parte en el engrandecimiento y defensa de su patria, y en la segunda, en la gran empresa hispánica de incorporar la paganía a la civilización cristiana. Su jefe, Fernández de Lugo, no tiene miedo de decir en un Data de tierra, que concedió a sus hijos, Pedro e Inés, que **“Por cuanto Pedro Maninidra murió por los moros en defensa de la Santa Fe Católica...”**

Y efectivamente, puede con todo derecho, proponérsele tipo y dechado de estas cualidades:

“valiente, generoso, caballero, terrible y astuto como enemigo, buen aliado como amigo, fiel a los pactos y a la palabra dada, abierto honesto y legítimo al progreso, prudente venteador de lo que hoy se llaman signos de la historia y de los tiempos, y, sobre todo, buen cristiano y caballero para con Dios, más que lo había sido para con los hombres.

**Su ficha en acción.** Hasta aquí su ficha y su retrato; por ello sería algo inoperante y apriorístico, si no pudieran las cualidades, de que se compone, desplegarse en vida y acciones, que desarrolló con lealtad y nobleza, unas veces como guaire de Telde, y otras como guaire de Gáldar, que no es raro ver figurar el mismo personaje en una y otra corte, por ser hermanos sus príncipes y andar muy a menudo metidos en las mismas empresas contra el enemigo común.

Con su valor y astucia maniobrera derrotó varias veces a los españoles; especialmente a Pedro Chemida, asaltando la fortaleza de Gando y haciendo prisioneros a todas sus tropas. Tan comprensivo como valiente, al igual que su Guanarteme, Tenesor-Semidan, de quien era sobrino y según otros, hermanos, se dio cuenta no solo de la imposibilidad de resistir a los españoles, sino de la nobleza de la causa que los guaba; por lo que se sumó a ellos para ganar a La Palma y Tenerife a la causa de la fe Católica, militando bajo las banderas del Adelantado Alonso Fernández de Lugo a lo largo de sus campañas.

A pesar de su valor, a veces, antes de entrar en la lid, veíasele temblar.

—¿De que tiembas, Manininidras, preguntóle un día, el Adelantado.

—Tiemblan las carnes, Señor, cuando se dan cuenta donde las ha de poner el corazón.

El 25 de Junio de 1947, le vemos comparecer

En La Laguna ante el Adelantado y Hernán Dálvarez canónigo de Las Palmas y Notario apostólico, como testigo del milagro de las velas de cera que solían arribar a las playas de Chimisay los días anteriores al 2 de febrero, con lo que era posible celebrar la fiesta de la Candelaria, cuya sagrada imagen se veneraba en la próxima cueva de Abinicho. Y él, Maninidra, con los otros testigos, declaró haber visto en Canarias, antes de la Conquista de Tenerife, de estas velas traídas por las naves españolas, que venían de sus asaltos y saqueos hechos a los Guanches, y él mismo vió venir a dichas playas de Chismay durante cuatro o cinco días precedentes al 2 de febrero de este mismo año de 1497, muchos kilos de estas velas." Este hecho corrige la noticia que da Abreu y Galindo, de haber muerto Maninidra en la Conquista de Tenerife; pero estaba de Dios de que el animoso y cristiano Maninidra, muriera peleando valientemente por la fe Católica, ya que se alistó en las banderas del Adelantado para expugnar en sus propias guaridas de Berbería a los moros que pirateaban nuestras costas, después de haber sido investido el Adelantado con la Capitanía General de la costa Marroquí comprendida entre los cabos Guer y Bojador. Fernández de Lugo logró desembarcar e instalar cerca de Tagaost un fortín de madera, que pudo resistir a la morisma durante quince días, al cabo de los cuales, el pequeño ejército quedó triturado y el resto rendido, después de haber sucumbido en la pelea el bravo y generoso Maninidra, 1.499.

# CAPITULO III

## Doramas o la Caballerosidad

No había nacido Doramas noble; mas sus acciones le dieron la nobleza, que es harto mejor que la que se hereda. El llegó a encarnar el valor, la fuerza, la gallardía, la caballerosidad y la capitania de los guanches, algo así como el Cid encarnó las virtudes de Castilla. Era de los que hoy se llamaría de los "duros". "En él primaba el sentido de la independencia total al sentido de la civilización", que le traían y llamaba a las puertas de la "Gran Isla", a la que se mostraban proclives el Guanarteme de Galdar y no pocos nobles. El gesto de Tenesor Semidan, dando libertad a los 200 caballeros de Diego de Silva, colmó la medida de su indignación y se alzó en rebeldía contra su Guanarteme, creyéndole tal vez incapaz de defender a la patria con tales benignidades. Para consolidar la rebelión, se refugió y fortificó en la montaña, a la que inmortalizó con su nombre, y a

donde le siguieron, allándole fuerte y temido, todos los partidarios de la línea dura, como Tijandarte, Nayral, Gararosa, Xitana y Gaytafa, todos ellos guaires, junto con otros valientes y poderosos. Cuando poco después, murió Bentagoye, guanarteme de Telde, dejando dos príncipes casi niños, creyó llegado el caso de formar un frente común contra los invasores, y se corrió a Telde con sus mesnadas, diciendo a los telenses que “aquella tierra pertenecía por derecho a quien por su valentía la ganaba; y, pues, él la merecía, que le obedeciesen, que él les trataría muy bien, como lo verían”. Y llevados de la fama, que de él tenían, y por temor que les infundía, se le sometieron, acreciendo su fuerza con nuevos y valientes capitanes, que, a lo largo de la guerra, hecho ya el frente común con los de Gáldar, fueron reconociendo su capitania, y se llamaron Maninidra, Bentohey, Bentagay y Guanhaben, muerto de una pedrada en un desafío por Adargoma, Autindana y otros. (I)

Al ver a la patria invadida, acudió a todas partes al frente de sus huestes: al Real de Las Palmas, donde hubo de tascar el freno ante los arcabuces de Juan Rejón; al barranco de Tenoya, donde infligió un gran descalabro a los soldados de Pedro de Alga-ba, en su avance hacia Gáldar, al que detiene y pone en jaque con sus continuas incursiones sobre Las Palmas desde su cuartel general en la montaña, a la que dió su nombre... Sus “anchas y grandes narices” olfateaban la presa; su ágil andadura se la ponía cerca; sus magados y sus dardos la paraban, y su brazo robusto la apresaba. Así en Gáldar, así en Tenoya, así en Telde, así ante el Real de Las Palmas y así en los barrancos de Tirajana. Siempre que sale al frente de sus mesnadas, ocupa los primeros puestos del combate.

## Pero un día... No fué traición

Se ha hablado mucho de traición y de crueldad en la muerte de Dorama. Mi opinión, después de compulsar honradamente los datos, es muy otra.

Un día el calor del estío le llevó, al parecer, a zambullirse en el mar costero de Arucas, por las partes de los Bañaderos. Sus mesnadas andaban por allá dispersas, cuando de regreso a la montaña que le sirviera de cuartel, se topó con las de Pedro de Vera, no tardando en reagruparse en torno suyo, al percatarse del peligro; más para dirimir la contienda, prefirió no derramar sangre ajena, sino exponer la suya, retando a certame o desafío singular al castellano, que quisiera medir sus armas con él. Quiso recoger el guante el capitán español; pero disuadiéronselo los suyos por el peligro de quedarse sin cabeza la conquista; se adelantó el caballero andaluz Juan de Hocés; y viéndole venir hacia sí Doramas, “le tiró, como escribe Abreu y Galindo, un **susmago**, que es como un dardo, el cual le pasó el adarga y la cota, que llevaba, atravesándole el pecho, y cayó muerto.” Como se ve nada de traición ni ataque de Hocés por la espalda, ni de revolverse el canario con furia y rebanarle con su tabona la pierna a su contrario y darle así muerte, ni el diálogo subsiguiente con Pedro de Vera: “No me has matado tú, sino el que me hirió por la espalda”, como dramatizan no pocos cronistas tardíos y otros más tardíos y chauvinistas. El franciscano es el más antiguo, el mejor informado y el que tuvo en sus manos testimonios más frescos y personales. Y prosigue el Fraile:

“Pedro de Vera sintió grandemente la muerte de este hidalgo—Juan de Hocés—y comenzó a salir a él con mucho reposo. Conociendo Doramas que el que venía a él era el capitán de los cristianos, con el

orgullo y soberbia del triunfo conseguido, tuvo entendido le sucedería lo propio con Pedro de Vera; y, estando cerca, Doramas le tiró un susmago, el cual rebatió con el adarga y se la pasó, y, ladeando el cuerpo, pasó de largo, no hiriéndole, el susmago; y procuró juntarse más, para tirarle otro el Doramas, y Pedro de Vera bajó cuanto pudo el cuerpo, y el susmago pasó por lo alto. “Entonces, metiéndole las espuelas al caballo, “arremetió con Doramas y dióle una lanzada que le hirió malamente por el lado. Ibale a dar otra, y Doramas hizo señal de rendirse. Los canarios, como vieron caído a Doramas, arremetieron con gran furia, ímpetu y rabia contra los cristianos, donde hubo una bien reñida pelea, porque estaba allí, la fuerza y la flor de los canarios y murieron allí muchos de ellos, y los demás se fueron retirando cuesta arriba”.

## Así mueren los héroes

Doramas era digno de morir como cristiano. La muerte del Caudillo canario rechazando el bautismo es una estampa cocida y arreglado a medida de los santones laicos del siglo pasado. Abreu y Galindo, que escribió, recogiendo su material informativo en la segunda mitad del siglo XVI, acaso de labios de viejos camaradas, como era en él habitual siempre que podía, nos informa que “volviendo los españoles donde estaba Doramas caído y mal herido, pidió el bautismo.” Ellos se apresuraron antes que nada a curarle la herida, vendándosela, pues, le había salido mucha sangre. Luego “comenzaron a venirse al Real de Las Palmas, y subiendo la cuesta de Arucas, le dieron grandes vascas y angustias de muerte.” En este trance reiteró su petición de bautismo. Pedro de Vera, que con todos los defectos que quieran colgársele,

era un cristiano creyente y deseoso de la salvación de los canarios, mandó que trajeran “agua en un casco, y lo bautizaron, siendo su padrino el propio Pedro de Vera, llamándole Pedro. Acabado de bautizar con muestras de cristiano, expiró dando su ánima a Dios, enterrándolo encima de la montaña los cristianos y algunos canarios que no le habían querido dejar, e hicieronle un cercado en el mismo lugar, donde está enterrado, y pusieron una cruz, que está puesta hoy allí”.

Asícomounas florecillas, escibió el franciscano la muerte de Doramas, y así creo debe escribirse, no sólo por más poética, sino por más verdadera, que cuando la verdad y la poesía coinciden, como aquí coinciden, la verdad llega a lo más sublime y la poesía a la más espléndida realidad. Aquí culmina la grandeza de Doramas. Su caballerosidad desembocó en el cristianismo; de caballero de la Patria, sin dejar de serlo, ascendió a “caballero de la Cruz”. Aquí está también la grandeza de Pedro de Vera y su absolución de muchas de sus injusticias. Aquí supo reaccionar como un auténtico caballeros español reacciona en las trascendentales ocasiones. Aquí cumplió la misión, que traía, de entregar la cruz y lo que Ella simboliza al pueblo que, por sus virtudes naturales, estuvo más cerca del Evangelio.

Nada de cortar la cabeza al caudillo canario ni de traerla sangrante, clavada en una pica, como un trofeo, al Real de Las Palmas. Ya bastan a Vera sus propias culpas, que no es mi ánimo canonizarle; ni a Doramas le hacen falta las sombras recargadas de su rival para subir un peldaño más alto en el pedestal de su fama.



## Una pregunta

?Dónde está la cruz de Deramas y la sepultura que vieron los ojos del fraile franciscano? Y el cercado ¿dónde está o qué se hizo? Merecía la pena investigarlo. O al menos erigirle un monumento, siendo bautizado a la sombra de la cruz, con el casco de un soldado español o del propio Vera, vertiendo de él agua baulismal, en una de esas altas montañas de Arucas, que pudiera verse de los caminos. Sería un símbolo que, además, es historia.

# CAPITULO IV

## UN TRIO

### I. Nenedan = Adan Canario

Entre los capitanes de guerra y guaires de Benteguaire, Guanarteme de Telde, Nenedan no pudo gozar de su estima y favores, no por falta de virtudes y de valor que poder derrochar en aras de la patria, sino a causa de la asperza y soberbia del príncipe, según nos informa Abreu y Galindo. Y al no poder congraciarse con su príncipe, tuvo tiempo de pensar y reflexionar en las cosas que de los españoles en los frecuentes tratos de Herrera con ellos, había oído acerca de Nuestro Señor Jesucristo; por lo que resolvió irse a servirle a tierra de cristianos. Recibióle Herrera con agasajo, le instruyó en la fé católica, lo mismo que a su mujer, a su hija y a un hermano, que con él se quisieron venir, con los cuales recibió el

bautismo, llamándose **Juan Canario**. Su generoso padrino le dió tierras en Jable Gordo, en la punta de Jandía, y mucho ganado "que era hacienda que más preciaban y querían". Y para que se vea que no fué despecho ni venganza, nunca quiso hacer armas contra su antiguo señor, para lo cual prefirió trocar las armas por el arado, aunque no le faltaron ocasiones de unir sus armas a las de su actual protector; pero la venganza sólo tiene entrada en pechos ruines y cobardes, y Nenedan no era ni lo uno ni lo otro, que muy bien tenía probada su caballerosidad y valentía en las múltiples ocasiones en que había servido a su señor. Y si su valentía le hizo "capitán famoso", cuando militaba a las órdenes de Bentagoyhe, como el cronista franciscano llama al de Telde, mucho más famoso le ha hecho en los Anales del cielo" el haberse decido a militar bajo las banderas de Cristo. (A. y G. p. 174 y 176).

## II. Asano de Guantacaro, o la Generosidad de un Guanche

Los tratantes de Sevilla venían tentando a D Alonso Fernández de Lugo para que se decidiera a vender esclavos guanches, fuertes y buenos para el trabajo; pero el Adelantado quería ser caballero, manteniendo su obediencia a las ordenanzas de los Reyes Católicos y la palabra dada a los Guanches de respetar y defenderles su libertad. Un día le llegó de Buenavista la noticia, desprovista de fundamento, pero muy bien vestida por los logreros, que nunca faltan Judas, de que los guanches de Teno habían robado ovejas y cabras a los españoles. D. Alonso, que estaba deseoso de condescender con los tratantes y hacerse amigos en Sevilla, cazó al vuelo el

pretexto, y dirigió un comunicado a Juan Méndez, que gobernaba por allá, ordenándole que exigiera al príncipe Cuantacaro, su gobernador, una contribución de 50 esclavos, como indemnización y reparación de lo robado; pero como el robo no pudo probarse, Guantacaro, aunque cristiano y súbdito del Rey católico, y aún, por ello, estaba dispuesto a defender a sus súbditos y los llamó a guerra, cosa que Méndez trató de conjurar por medios pacíficos. Envió a dos de su gente para negociar con el de Teno, que, a su vez y por el mismo motivo, había enviado a su hijo, encontrándose él y ellos a medio camino.

—Nuestro señor, dijeron los de Méndez, nos envía a ofreceros la paz; en vez de 50 esclavos sólo os pide 20.

—Ni 20 ni ninguno, contestó Asano; libres son los guerreros de Teno y por su libertad lucharán y morirán.

—Y tú ¿quien eres para hablar así?.

—Soy Asano, hijo de Cuantacaro y vasallo del Rey Católico.

—Y si nosotros te lleváramos como primer prisionero a Buenavista?.

Asano no se arredró y avanzó hacia ellos en ademán de pegar, como lo sabían hacer los Guanches; los otros no son menos ligeros; desenvainan sus espadas y sus puntas se encuentran enseguida sobre el pecho del guancho, dispuesta a penetrar al menor gesto que haga. El guancho los miró impávido y, con increíble rapidez, agarró con sus manos los filos de las dos espadas, y de un envite se las arrancó de las suyas a los castellanos. Luego las tiró lejos, para que ni él ni ellos cayeran en la tentación de usarlas; pero los mazos de sus puños cayeron sobre sus adversarios, que rodaron por el suelo sin sentido. Pudiera el guancho rematar su obra, acabando con los traidores

a los pactos y a su Rey, cuyas ordenanzas trataban de conculcar, mas recordó que era guanche y cristiano, y resolvió no sólo perdonarles la vida, sino devolverlos sanos y salvos. Los cargó sobre sus hombros, los llevó hasta el arroyo próximo, los lavó con agua, les frotó las sienes y los hizo volver en sí; y recogiendo las espadas, como un caballero, se las devolvió sin rencor y prosiguió su camino, momentos que ellos aprovecharon para clavarle la espada, buscándole el corazón. Así cayó este príncipe generoso y perdonador, víctima de su gallardía. Pero su padre, no tomó la venganza por su mano; más pidió justicia y la obtuvo. Méndez ordenó prender a los criminales y corgarlos de la horca sobre el monte Taco - desde entonces "montaña de la horca - delante del príncipe, de sus guerreros y de los castellanos, los cuales quedaron advertidos de que los guanches eran libres **"por cristianos y por vasallos del Rey de España en la misma línea que los propios castellanos"**. Así fué como el generoso Asano con su muerte consolidó la libertad de su pueblo.

### III. Utindana, Utendana, Rutindama o Dutindama

De todas estas maneras es llamado este caballero por los diversos cronistas. Si se exceptua Sedeño A, que le hace hijo de Guanache Semidán, los demás le hacen hermano de la princesa Tenesoya e hijos ambos de príncipe Armide Yococón. Como su padre, es casi seguro que fué catequizado y bautizado por su hermana en su etapa prehispánica. Los cronistas nos lo pintan como valiente y esforzado caballero y como apuesto galán, tanto que, cuando alguien de ambas blasonaba cosas era normal y co-

rriente queoyera de los otros ésto, que pasó a ser estribillo o refrán.

—Han, ¿eres tú, acaso, Utindama?:

En el bautismo se llamó Juan Dará y combatió a las ordenes de Maninidra en la conquista de Tenerife. Una de sus hijas se casó con Francisco Cabrera.

# CAPITULO V

## Bentagay el de Arguineguin

Era natural de Arguineguin. Como todos los nobles guanches—y él lo era, como capitán del sur—cultivó su fuerza con ejercicios atléticos, en cuyo campo cosechó lauros y fama. Llegó por este camino a no tolerar rival que se le pusiera por delante, y aspiró a la capitanía de los valientes.

## Desleal

Pero el título se lo disputaba desde Telde el guaire Doramas, y era bastante difícil derribar de su pedestal al de las “ANCHAS NARICES”. Y para lograrlo, acudió a las malas artes

Un día le esperó, sentado en una piedra al borde del camino que iba de Telde a Arguineguin, y cuando el contrincante se acercaba con su tarja cuar-

telada de rojo y blanco, Bentagay, levantándose con rapidez, le arrojó a los ojos un buen puñado de tierra, que ya traía prevenido, sin que le valiera al de Telde el intento, que hizo de cubrirse con la tarja, pues el gesto llegó con retraso, por haber sido cogido de improviso. Siguió un momento de confusión, que aprovecho el atacante para saltar sobre él y así dióle tan fuertemente entre las tenazas de sus membrudos brazos, que le obligó a preguntarle con voz casi exánime:

—¿Quién eres tú, que me tienes sujeto, como entre sus garras sujeta el gabilán al pájaro inocente?

—Reconoce tú primero, exigió Bentagay, quién eres tú y luego sabrás quien soy yo.

—Yo reconozco que soy un “trasquilado”, respondió el cuitado.

Efectivamente, Doramas había nacido “trasquilado” o plebeyo; pero sus virtudes y hechos valerosos le habían conquistado la dignidad de Caballero y de Guaire o capitán de guerra y consejero del Guanarteme.

Al verle así humillado, primero le desarmó y luego le soltó, y con voz severa y fuerte le dijo:

—Sábetete que yo soy Bentagay, de quien ya tendrás noticias, natural de Argüineguin, que sólo he venido a tí desde tan lejos, para que conozcas que hay hombres en esta isla, que al hombre más fuerte y valiente, como tú le jactas de ser, saben someterlo, y sepas, además, que no te has de igualar con los hidalgos“.

Tal afrenta le mordió a Doramas en su pecho de por vida, a pesar de lo cual, cuando pudo, no se vengó ni se desdijo de la palabra dada. Cuando años más tarde, en el apogeo de sus victorias, sus soldados le vitoreaban y alababan de valiente, respondía, no sin amargura, pero con nobleza:

—No me alabeis más de valiente, pues hay un hom-



bre en esta isla que me ha tenido de bajo de sus pies.  
—¿Quién es? le preguntaban. Y el respondía:  
—Bentagay. Y les contó la innoble traición.

## Valiente y Cauteloso

Durante la guerra fué, como hoy diríamos, de los duros y uno de las más famosos, casi a la par de Doramas, con quien se reconcilió para pelear contra el enemigo común, y de quien fué rival y émulo en valor y en estrategia, y cuya herencia recogió al morir el de las "Anchas Narices". Abreu y Galindo le llama "famoso entre los famosos", y Viera dice que, muerto Doramas y cautivo Maninidra, "quedaba todavía un hombre, que sosteniendo sólo todo el crédito de su nación, se hacía temer de los cristianos y deseaba distinguirse de todos modos en la defensa de su patria".

## Espía

"Había observado, escribir el fraile cronista, que nuestros conquistadores solían ganar con el bautismo a sus paisanos", y pensó que esto podría servirle de flanco, por donde abrir brecha en la plaza y sorprenderla. Y pensando y haciendo, se vino al Real de Las Palmas diciendo quería hacerse cristiano, siendo acogida su propuesta con gran júbilo y algazara de todos. Ya dentro, todo su afán y atención era observar todo: el oaden interior, la disciplina de la tropa, el estado de las murallas, el modo de mudar la guardia y hacer las centinelas etc...; y una vez enterado de todo, se escapó y se reunió con los suyos.

## Doble ataque

Desde este momento no hubo noche tranquila

en el campamento cristiano, sorprendiendo y matando centinelas y caballos, a los soldados, que salían de la plaza para mariscar, pescar y coger cochinilla, hasta el punto que el General español hubo de prohibir tales salidas. Un día urdió y planeó una estratagemma que rimaba con su genio astuto y cauteloso, pareja a la que sirvió a Maninidra para expugnar la fortaleza de Gando, defendida por Pedro Chimida. Dividió sus fuerzas en dos grupos; uno de tropas ligeras, que se descolgaran desde las lomas de S. Juan y orilla izquierda del Guiniguada, para atacar por tierra y sacar del Real a las tropas para defender las entradas, y otro cuerpo más grueso, que apostado a orillas del mar, se lanzaría, atacando por la espalda, sobre las murallas, que esperaba estaría con pocos defensores, porque el resto estaría ocupado en rechazar el ataque que les venía de las alturas vecinas. Así hubiera ocurrido, si el ataque de tierra, inexplicablemente, no se hubiera retrasado más de lo convenido y no se hubiera producido en el Real unos ruidos, que los del mar tomaron como efectos de la refriega esperada, lo que hizo que se lanzaran al ataque con presagios y valor de triunfo, yéndose al asalto, guiados y mandados por el valeroso Bentagay; mas allí estaban los de Vera, dispuestos a vender caras sus vidas con todas sus fuerzas. Se peleó con valor por una y otra parte hasta que, muertos algunos cristianos y muchos canarios, huyeron éstos al monte, sin que Vera juzgara oportuno perseguirlos, temeroso de alguna emboscada, en que eran hartos astutos los canarios; antes, permaneció lo que restaba de esta y las otras noches ojo alerta y vigilante y las tropas bien dispuestas, pues tan atrevidamente habían sido atacadas la guardias y centinelas.

Tampoco se dormía Bentagay, porque, pasada una temporada y calculando que se le había pasado

el susto el capitán cristiano, empezó a rondar el campamento por si encontraba algún resquicio en él, por donde poder entrar y dañar.

Una noche se llegó sigilosamente a él con un compañero, arrimó a la muralla un alto y grueso palo, en que había puesto unos peldaños, con que poder escalarla y saltar dentro, y como era ladrón de casa, se metió hasta las caballerizas de Pedro de Vera, mató los dos caballos, que allí había, y al soldado que los guardaba, y tornó a salir con secreto, aunque no tanto que el centinela no percibiera el ruido y bulto que se disponía a coronar la muralla para dar el salto a fuera; por lo que lanzó una piedra, sin distinguir bien de quien se trataba, haciendo blanco en la cabeza de Bentagay, que cayó al foso. El centinela lo tuvo por muerto y, creyéndolo uno de los soldados, que se escapaban a pescar, se echo a dormir y no tocó el arma. El compañero, que estaba al acecho, sabiendo herido a su jefe, le ayudó a escapar a gatas, aunque muy descalabrado, poniendose ambos en salvo, sin que nadie pudiera averiguar quién mató al soldado y a los caballos de Vera, que en tanta estima tenía, pues eran pura sangre jerezana y de los mejores de Andalucía, de cuya región era el conquistador, que solo vino a enterarse, cuando, siendo ya cristiano, lo contó el propio Bentagay.

## El último resistente

Siguió Bentagay capitaneando un valiente cuerpo de guerreros, peleando con ellos hasta el fin, refugiándose de risco en risco y de sierra en sierra, se entró por Tejeda y se encerró en la inexpugnable fortaleza del roque que acaso de él recibió su nombre, que el pueblo ha convertido en Bentaiga o Bentayga, trasponiendola y de Bentagay, Bentaguaya, o Benta-

goya, que de estas y otras maneras parecida transcriben su nombre los cronistas. Allí se refugiaron muchas mujeres y niños, además de los que había en aquel poblado troglodita, partidos en dos por un largo y alto farallón, casi cortado a pico, recogién dose toda la gente en el andén superior al cual sólo se podía subir trepando por dos desfiladeros escarpados y estrechísimos. Y hasta allí se llegó Pedro de Vera con ánimos de rendir la fortaleza por hambre. Al cabo de quince días le dijeron unos fugitivos que los refugiados tenían reunidos allí víveres para tres meses. Con esta noticia el capitán español se impacientó y ordenó el asalto. Los canarios habían construido un gran murallón de unos dos metros de alto por algo más de uno de ancho, todo el de piedra seca, en diagonal y dealtoabajo, por la parte más vulnerable. Así petrechados, dice Abreu y Galindo, los canarios “se defendieron con mucho valor, que, por mucho que hicieron, no les pudieron ganar el paso, arrojando grandes galgas - léase troncos de arboles - y piedras por los riscos y laderas abajo, que dejaban caer. Aquí mataron los canarios a ocho soldado e hirieron a muchos, “obligando a Pedro de Vera a levantar el cerco y a retirarse, primero, a Tirajana y, luego, a Tara, que el Franciscano llama Acayro, Valera, Tayra, y el Cura de los Palacios, Atairía, que es donde tropezó el español con los guerreros canarios, acaudillados por el Faycan galdariano, Aytemi, tomádole 300 prisioneros y 1.000 cabezas de ganado, al decir de Valera.

## Capitan Cristiano

Pero ¿que iban a hacer Bentagay y su gente en aquellos riscos? Alguien debió subir a decirles el buen trato y el perdón que los españoles daban a los que se habían rendido y determinó él, y otros con él,

a bajarse de aquí el "entaliscamiento" y a acogerse a la piedad de los vencedores, como así lo hicieron solicitando el bautismo y ofreciendo sus servicios a los Reyes Católicos. No todos bajaron; allá arriba se quedaron algunos tercos y tozudos que o se dejaron morir en su soledad, o tal vez se desriscaron, que es lo que yo oí de pequeño contar a los viejos y lo confirman los restos de cadáveres, esparcidos por los riscos o sepultados en cuevas, de difícil acceso.

Cuando Bentagay se bautizó, se llamó Antonio de la Sierra, de su padrino, y se casó con la hija del gran Maninidra, María González Maninidra. no tardó en incorporarse al Cuerpo expedicionario de D. Fernando Guanarteme, en el que estaba ya encuadrado Maninidra, poniéndose a las ordenes de Fernández de Lugo para la conquista y rescate del paganismo de las islas de La Palma y Tenerife, haciendo un brillante papel todo el cuerpo y sus Jefes. Y no paró aquí la entrega del hombre fuerte de Arguineguín a la gran empresa de la Hispanidad, porque sintiéndose ya entrado en años para irse a la conquista de América, vendió de las Datas que había recibido en el harranco de Acentejo, en Tenerife, como conquistador, los cahíces de terreno, que hicieron falta para armar y equipar a sus dos hijos, con el fin de que estos pudieran incorporarse a la expedición del Adelantado a la conquista de Santa Marta en Colombia. Así es como la sangre de estos valientes - Bentagay y Maninidra - saltó los mares para fecundar el gran continente entonces recién descubierto.

# CAPITULO VI

## Adargoma “Espaldas de Risco”

Era guaire de Gáldar; sus fuertes y “muy anchas espaldas, le habían valido el remoquete de “Espalda de Risco”, que es lo que en guanche significa Adargoma. Su estatura, sin embargo, aunque robusta, era mediana. “De una pedrada derribaba una penca de la más alta palma que hubiese, y un racimo de dátiles, en que un hacha tiene bien que hacer, si ha de cortarla”. Para fortalecer nervios y músculos, se abrazaba al tronco de un árbol, y cada día luchaba con él una o dos haras. Por eso nadie se atrevía a medirse con él, hasta que el teldense Gariraygua encontró en él la horma de su zapato, pues, entre todos pasaba por el más esforzado. Con sus valentías y reputación ambos habían acrecentado sus ganados, que estaban en terrenos colindantes, lo que solía dar origen a no pocas reyertas entre pastores de ambos

capitanes. Los dos fiaron el pleito a la suerte de un desafío: el que fuera derribado en la lucha se comprometía a aceptar la decisión del vencedor.

Bajáronse, pues, al barranco de Tenoya, donde, quitándose los tamarcos, se trabaron en fuerte y prolongada lucha, sin que ninguno de los dos cayese, pues lo que sobraba en fuerza el de Gáldar, suplialo el otro en destreza, la cual terminó por derribar al de "espaldas de risco", cayendo éste debajo; más, al instante, cambiaron las tornas, porque el de Telde sintió todo su cuerpo atenazado por los brazos de Adargoma, quien apoyando cuerpo y piernas contra la tierra, tan reciamente lo apretaba que los huesos empezaron a crugirle, y él, a perder el aliento.

—No me mates, imploró Gariraygua; me doy; haz de mí lo que quieras.

El el Gáldar aflojó sus brazos y soltó al teldense, dejando desde ese instante de ser enemigos, y, **ajustándose a la verdad**, ninguno de los dos se **consideró vencedor ni al otro vencido**; antes cada cual atribuía al otro la victoria. Ambos se dieron las manos y en esta guisa, asidos de ellas, regresaron a donde estaban sus pastores, como si nunca hubiera abido entre ellos enojo o pesadumbre. Y así, ya pacíficos, repartieron los pastos por mitad, pues a medias había sido la victoria. Y preguntado Gariraygua cómo le había ido en la lucha, respondía: "De Adargoma soy vencido"; y preguntado a su vez Adargoma, respondía: De Gariraygua soy vencido". Nunca pudo saberse de estos valientes y nobles canarios otra respuesta, "hasta el tiempo de los cristianos", en que, pasado el peligro de desdoro, ambos lo manifestaron.

## La batalla del Guiniguada

Este es corto bello capítulo de la silueta de

Adargoma. Fué el primer choque entre los canarios y Juan Rejón. En ella le cupo una parte muy destacada, pues fué él quien, con Tasarte, bajo la Jefatura suprema de Doramas, ya reconciliado con el Guanarteme de Galdar, llevaba el peso de la batalla. Tenían a sus órdenes a 2.000 canarios. Como una nube coronaban las montañas vecinas. Apenas habían pasado cuatro días desde la instalación del Real. Conocidas sus intenciones por Juan Rejón, les envió un "Faraute" o heraldo, sabedor de su lengua, para que les anunciase el pregón, que de parte de los reyes Católicos les traían, a saber:

"Que El y sus compañeros habían sido enviados por sus Señores, D. Fernrndo y D<sup>a</sup>. Ysabel, Reyes de Castilla, para que lostornáse cristianos, los recibiese bajo su guarda y amparo y ninguno los inquietase y estuviesen pacíficos y quietos en su tierra, con sus mujeres e hijos, ganados y hacienda".

Esa era la misión que ellos traían. La intención de los Reyes era hacerlos cristienos, mantener entre ellos la paz y defenderlos de la servidumbre de otros europeos, que ya les rondaban desde Lanzarote, Fuerteventura o Portugal, y, lo peor, más tarde, desde las naves piratas de los hugonotes franceses, protestantes ingleses y calvinistas holandeses, instrumentos, por aquella época, de potencias imperialistas y exprotadoras. El mensaje, que los españoles les traían—de carácter espiritual y evangélico—no era entonces de fácil comprensión para los canarios, dados los poco gratos recuerdos de las experiencias pasadas. Engreídos a demás, con los resultados victoriosos en algunos encuentros anteriores con los de Fuerteventura y Lanzarote, respondieron al "faraute: —Decid a vuestro jefe que mañana le daremos la respuesta.

Y efectivamente, al despuntar el alba, después



de haberse descolgado por los riscos de S. Nicolás y S. Juan, se presentaron ante el Real en plan de batalla, mandando el ala derecha Adargoma, la izquierda, Tasarte, y el centro y el mando supremo, Doramas. A Juan Rejon, que había captado el significado exacto de la respuesta, el ataque no le cogió de sorpresa; tenía ya la respuesta preparada. Mandaban la infantería Alonso Fernández de Lugo y Rodrigo de Solórzano, la caballería, el Dean de S. Marcial del Rubicón, Juan Bermúdez, portaestandarte, Alonso Jaimez de Sotomayor, y toda la batalla, a las ordenes de Rejón. Durante tres horas se peleó valerosamente por una y otra parte, sin más ventaja por ningún bando que el mayor número de los canarios, hasta que la victoria empezó a inclinarse hacia éstos, merced al ardor combativo de su ala derecha, que mandaba y, con su valeroso esfuerzo, animaba el valiente Adargoma; lo cual visto por el capitán español, cargó vigorosamente contra él, haciéndose su encotradizo. Ya delante del Canario, le hizo frente y le descargó su lanza con tal fuerza y puntería que le dejó muy mal herido en un muslo y tendido en el suelo. Créyerono muerto los suyos, y por vengarle, redoblaron su furor, sin que sirviera para más que para aumentar su carnicería, pues dejaron en el campo más de 300 muertos y más heridos y prisioneros. Y entre estos, Adargoma, que no había muerto. “Con esta prisión y daño, se retiraron a los altos. . no osando en adelante salir en campaña abierta, por temor a los caballos. Los cristianos se recogieron al Real, trayendo consigo a Adargoma mal herido, el cual fué curado, regalado y se tornó cristiano”. (A. y G.p. 182).

### Su fuerza y destreza prodigiosa

Todavía falta una pincelada para coronar el boceto de este caballero guanche, ya hecho cristiano.

De esta segunda etapa de su vida escribe el cronista franciscano:

“Fué llevado a España, donde fueron tenidas por prodigiosas sus fuerzas. “Su fama corrió por toda Andalucía y volaba ya por las tierras de D. Quijote, cuando un paisano del “Caballero de la Triste Figura“, se sintió invitado por ella y se presentó en el palacio del Arzobispo de Sevilla, donde Adargoma prestaba sus servicios, decidido a medirse con él. Congregóse mucha gente a presenciar el desafío; más el canario, tan noble como valiente, sin intimidarse ante la recia y alta estatura de su rival, le advirtió del peligro:

—Hermano, le dijo, si hemos de luchar, es razón que primero bebamos,

Y pedida y traída una taza de vino, añadió:

—Si con tus dos brazos me puedes estorbar que yo beba esta taza de vino, sin que se derrame una gota, podemos luchar; pero si no logras, por tu vida y por tu fama, vuélvete por donde viniste.

El manchego le agarró fuertemente con sus dos manos el brazo en que tenía la taza y, por más que hizo y bregó, no pudo estorbarle que poco a poco y con mucho sosiego, llevara la taza a la boca y bebiere todo el vino, sin que una gota se le echara fuera de la taza, con lo que el manchego, harto corrido, optó por volverse a sus lares.

# CAPITULO VII

## Bencomo y Zebenzui

El alto dominio del Quehebi de Autapala se extendía desde el farallón de Tigaiga hasta la cuesta de **Arguijon** de **ar**=mira, y **guijon**=navíos, porque desde este sitio entre Añaza y Aguere, se veían los navíos que pasaban por el sur de Tenerife. Aliados y un poco subordinados suyos eran los Meceyes o renezuelos de Tacoronte, de Tegueste y de Anaga más el pequeño señorío del Achimencey o Hidalgo Zebenzui, que a causa del pequeño territorio que le tocó en el reparto, que hizo el gran Tinerife, a causa de su bastardía, se le llamó el "Pobre", y de ahí el nombre de la punta de Hidalgo, que hoy lleva este lugar. Al Quehebi—Rey propiamente dicho—que reinaba en todo el país al llegar los españoles, le llaman diversamente los cronistas de la época, Benitomo, Bencomo, y más comunmente Bencomo, que es el que ha prevalecido. Ejercía cierto predominio sobre los otros por ser el primogénito, y por ello le fué fácil formar

con ellos una confederación o frente contra los invasores. Y esta es también la clave que explica el episodio de Zebenzuí. Por sus proezas y por sus pobreza era éste doblemente estimado por sus primos los Menceyes Benahore, de Anaga, y Teguste II, de Teguste, pero odiado y aborrecido por sus vasallos, a causa de los robos y depredaciones que hacían en sus ganados y haciendas para compensarse de su escasa herencia. Ni el de Teguste ni el de Anaga hacía caso de sus quejas; por lo que determinaron llevarlas al Quehebí. Oyóles atento y angustiado el de Taoro, prometiéndoles corregir el desafuero. Y fué notable y digna de la traza que empleó.

### Y la traza fué así

Para no humillar al culpable, se salió solo de su cueva-palacio, muy de mañana y partió de incógnito, sorprendiendo en su cueva al "hidalgo" en el momento en que estaba terminando de comerse un baifito asado con sus propias manos, que eran las mismas con las que lo había arrebatado a sus legítimos dueños. La inesperada visita no pudo menos de turbarle; mas pasado el primer asombro, le dijo al Rey:

—Me siento loh Quehebí, tan fuera de mí, al ver el honor que me haces entrando en este pobre albergue, que no sé que mal haga; ¿llevarás a bien que salga a buscarte alguna cosa para traerte algo que comas?

El de Taoro aprovechó la ocasión que estas palabras le ofrecían para hacerle la corrección; y tomando al Hidalgo por el brazo y mirándole con fuego y magestad, le dijo:

—Detente, Zebenzuí, y no pienses darme de comer de lo ajeno; y advierte que **el príncipe no puede sustentarse con la sangre de los infelices va-**

sallos, a los que, por el contrario, debe de mirar siempre con entrañas de padres. Dame gofio con agua y sal, que éste será para mí el banquete más delicioso“.

—Y el noble guanche amasó con sus manos el gofio con agua y un poco de sal, y sin más conducto ni aditamento, lo comió, encontrándolo tan sabroso, que expresó la verdad, cuando dijo al cuitado, pero ladronzuelo, Hidalgo:

—Si supieras, primo, qué sabroso es este gofio, cuando está amasado con manos limpias, sin remojarlo con las lágrimas de los pobres. Los tiernos cabritillos y los tiernos recentales, cocidos con leche, pero arrancados con injusticia y execración del calor de sus padres y del seno de los pastores indefensos, sin hacerte más rico, te harán de verdad abominable y digno de todas mis iras.“

Cuando el Quehebí pronunciaba las últimas palabras, ya estaba junto a la puerta de la gruta, y sin añadir más, salió a toda prisa, y por caminos irregulares y desusados se partió a su capital, dejando al primo sin palabra y tan atónito que, cuando vuelto en sí, echó a andar para alcanzarle y obtener su perdón, no lo pudo haber, a pesar de que llegó a Tegueste, a cuyo Mencey contó, triste, su cuita, rogándole fuese su mediador para desenojarle y saliese fiador de su arrepentimiento. Prometióselo así el de Tegueste, y para evitar la reincidencia le hizo mayoral de todo sus ganados, que eran tantos que para guardarlos eran menester cien pastores.

## E P I L O G O

### La escalera de la Trascendencia

Estos esbozos históricos, conque hemos tra-

tado de dibujar los contornos del pueblo guanche, nos ofrecen los caminos por donde este pueblo fué trascendido y llegó a la elevación del Cristianismo. También podríamos llamar a estos esbozos los peldaños de la escalera, por donde la raza guanche subió hasta Dios y por donde Dios bajó a vivir en medio de este pueblo. **“El primer peldaño, que apunta el gran filósofo hispan norteamericano, Jorge Santayana”, “para que Dios venga a morar en el hombre, es que el hombre siga la hombría”**. Por lo que es claro que el medio más rápido para disminuirlo perder, es perder a Dios o expulsarle de la vida individual o social, y el no tenerle y haberle expulsado, **más que un signo, es un contasinigno de hombría**.

El pueblo guanche, tal como nos los describen los cronista de primera mano, cuyo rasgos hemos tratado de agrupar aquí, no degeneró en bestialidad y se conservó bastante cerca del ideal de la humana dignidad, y por sus relevantes cualidades y virtudes humanas — caballeridad, sobriedad, humanidad, religiosidad, pureza de costumbres, sentido de la justicia . . . — ofrecía tierra buena y abonada para la magnífica y divina semilla, que en ella vino a arrojar en los siglos XV y XVI el Gran Sembrador, por las manos de los Obispos, Misioneros y Soldados de España.

Otros peldaños fueron sin duda, los personajes inspirados, las imágenes de la Virgen y otros santos desparramados por las islas, por cristianos, acaso de paso, la acción apostólica de los misioneros anteriores a la conquista, y, por fin, la acción caritativa y libertadora de los grandes prelados, la predicación de los sacerdotes y religiosos de la conquista y la propiación conjunta de conquistadores y conquistados en la promoción social y cristiana del nuevo pueblo de Dios, surgido de la mutua integración, apto para

ingertarse en el gran tronco de la Hispanidad. Los peldaños básicos y abiertos son: Humanismo, Cristianismo, Hispanismo y Progreso. Prescindir de alguno es dimitir de nuestra Canariedad.

Ha sido otra vez el mismo Jorge Santayana el de ellos que ha escrito estas líneas:

**“No hay que quitar de nuestros pies la escalera, por la que sube la trascendencia”.** (1)

Si, pues, la trascendencia le ha subido al pueblo canario por los peldaños de su hombría y cristianismo, todo intento de corromper sus costumbres, desatar sus pasiones, restarle caballerosidad y humanidad, y peor aún, de disminuir, combatir o destruir su catolicidad y su entronque hispánico, que constituye la **salvaguarda y corona de aquella hombría**, es quitarle la escalera de debajo de sus pies y derribarle en la impotencia de todo progreso y trascendencia. Con esta base, todo progreso se mantiene en perpetuo lanzamiento, y sin ella, todo esfuerzo está condenado, a la corta o a la larga, a la dispersión y al fracaso.

## Es menester restaurar la escalera

En vez de quitarla, restaurarla. Porque en ella se adivinan fracturas y peligros de derribo. Las islas se han convertido en centros cosmoplistas, a donde arriban ideas, costumbres y tensiones, de las que no salen bien parados ni los valores del hombre ni los de la Religión ni los de la Patria. Urge conocerlos, defenderlos, enriquecerlos y comunicarlos a propios y extraños, porque son de tipo universal, por humanos y católicos, y trasmitilos a las generaciones futu-

ras, para, que como antorchas luminosas, les alumbren los caminos de su destinos terreno y eterno. A ello tiende y aspira la serie de libros de esta Colección.

---

(1) Jorge Santayana.—**Idea de Cristo en los Evangelos**, Buenos Aires, 1.957, p. 311. Aunque este libro no todrs ortodoxo, tiene observaciones y chisparos geniales, en que se entremescla lo hispano y católico y lo inglés protestante y racionalista.



SE TERMINO DE IMPRIMIR ESTA OBRA  
EL DIA 25 DE OCTUBRE DE 1.969  
EN LOS TALLERES DE ARTES GRAFICAS DE LA  
ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DEL  
INTERNADO DE SAN ANTONIO  
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

5 — **Hacia las tierras del Negus y**

6.— **Abuna y acob**, primera y segunda parte de la vida del Beato Justino de Jacobis C. M. Apostol de Abisinia - Madrid. E. La Milagrosa, 1946 y 1951 con 262 y 600 pgs. respectivamente.

7.— **Alter Cristus**, o Juan Gabriel Perboyre, Martir y Misionero en China. E. M. 1942. con 340 pgs.

8.— **Obispo Codina**, E. M. 1955 con 320 pgs.

9.— **De Mariscal de Campo a Hermano de la Misión**, o El marqués de Ledesma Mariscal de

10.— **Entrada de Vicente de**

12.— **Sor L**  
40 pgs.

13.— **El O**  
con 523 pgs.

14.— **Hijas de**  
Cien años de

ULPGC. Biblioteca Universitaria



\*777985\*

BIG 964.9 HER gua